ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

¡A SEVILLA POR TODO!

ZARZUELA EN DOS ACTOS

DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS, EN VERSO Y PROSA,

ORIGINAL DE

DON JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO A. BARBIERI.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1881.

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE ENERO DE 1880.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1	D. Pedro Gorriz.....	Mitad.
		Al anochecer—s. o. v.....	1	Juan Utrilla.....	Todo.
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	»
3	1	Buena boda—c. o. v.....	1	D. Juan J. Herranz.....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v..	1	Juan J. Herranz.....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v.....	1	Ramon Marsal.....	»
2	3	De infantería de marina-j. o. p	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o. v.....	1	Juan Utrilla.....	»
		De soldado á Brigadier.....	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?-j. o. p..	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz.....	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier.....	»
6	2	¡Ecce homo!—p. o. p.....	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda-c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p...	1	Roque F. Izaguirre..	»
3	2	El primer indicio.....	1	Ramon de Marsal...	»
5	1	El Señor de Taravilla—j. a. p.	1	Camilo Sevielo.....	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestre.....	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal.....	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra.....	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
8	3	I dilletanti.....	1	Javier de Burgos....	»
7	2	Industria moderna.....	1	Antonio Zamora....	»
		La cuarta plana.....	1	R. Romera.....	»
3	1	La de San Quintin—j. o. p.....	1	José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon.....	Mitad.
3	4	Las cursis burladas—s. o. v..	1	Javier de Burgos....	Todo.
		Los Todos santos—s. o. v....	1	Jaxier de Burgos....	»
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra.....	»
3	2	Mr. Antoine—j. o. p.....	1	Mariano Barranco....	»
»	»	No era su mujer.....	1	Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j. o. v.....	1	Gerardo Peña.....	»
		Que se lo cuento á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p.....	1	E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v.....	1	Gaspar Marqués....	Mitad.
3	3	Seguir la pista.....	1	J. Escudero.....	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Gaspar Marqués	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p.....	1	A. Alcon.....	»
4	2	Sin atadero—j. o. p	1	E. Sanchez Castilla..	Todo.
2	2	Un modelo de suegras-j. o. v.	1	José Olier.....	»
3	2	Voz de alerta—c. o. v.....	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos-p. o. v.	1	Ramon Marsal.....	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon.....	Mitad.
4	6	Los cursis—c. o. v.....	2	Juan J. Herranz.....	Todo.
5	4	Plaga doméstica—c. a. p.....	2	D. Salvador Lastra.....	»
		¡Adios, Madrid!.....	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»

643:8

¡Á SEVILLA POR TODO!

¡Á SEVILLA POR TODO!

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS, EN VERSO Y PROSA,

ORIGINAL DE

DON JAVIER DE BURGOS,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON FRANCISCO A. BARBIERI.

Representada por primera vez en el Teatro de la ALHAMBRA el 24 de Diciembre de 1880.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROCÍO	Srtas. Delgado.
TULA	Vivero.
DOÑA MARCELINA	Sras. Bardan.
SEÑORA 1.ª	Cantos.
SEÑORA 2.ª	Bueno.
SEÑÁ JUANA	García.
BUÑOLERA	Ortiz.
MANOLITO	Sres. Manini.
DON MATEO	Escriu.
DON JUANITO	Orejon.
RAMON UN SEÑOR MUY GORDO SEÑÓ SANCHEZ	Rochel.
DON PACO	Polin.
DON JOSÉ	Toscano.
UN VIAJERO	Jimenez.
SACRISTAN CABALLERO 3.º	Cruz.
CABALLERO 1.º	Barragan.
CABALLERO 2.º	Martinez.

Un cochero, un empleado del ferrocarril, un inglés, Tio Zalea, un moro, señoras, caballeros, monaguillos, beatas, etc., etc.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

CERCA DE LA VICARÍA.

Habitacion modesta, antesala de la oficina del cura de una parroquia. La puerta primera de la izquierda figura ser la del despacho del señor cura; la de la derecha la salida á la calle.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece JOAQUIN EL SACRISTAN, rodeado de MONAGUILLOS.

MUSICA.

MONAGUILLOS. Señor de Sacristan,
queremos ver
si alguna cosa nueva
nos manda usted.

SACRISTAN. Señores de monagos,

no hay qué decir
si no lo que otras veces
os repetí;
que en no cumpliendo todos
con su deber,
á la hora del reparto
no habrá de qué.

MONAGOS. No habrá de qué?

JOAQUIN. No habrá de qué.

—

MONAGOS. La ocasion la pintan calva,
y es preciso aprovechar
la que ofrece en este dia
nuestra iglesia parroquial.
Y pues hay bautizo y bodas
y un soberbio funeral,
punto en boca y á hacer todo
lo que mande el Sacristan.

—

Que para nosotros
no hay más santo fin,
ni otras ilusiones
ni otro porvenir,
que tocar á gloria
por algun barbian
ó tocar á muerto
cuando no hay de acá.

—

Ya el oficio no promete
si la cosa sigue así,
pues se mueren y se casan
pocos ricos en Madrid.
Y un monago de mi clase
sólo puede ser feliz,
consumiendo mucha cera
y entre música y latin.

—

Que para nosotros
no hay más santo fin, etc.

(Vánse los Monaguillos á la terminacion del coro.)

ESCENA II.

JOAQUIN.

HABLADO.

JOAQUIN. Pues, señor, llegó el gran dia
y es preciso aprovecharlo,
porque muchos como este
no suele haber en el año.
Tenemos un casamiento, (Con alegría.)
dos bautizos con boato
y el funeral del marqués...
Vamos, Joaquin, ya esto es algo.

ESCENA III.

JOAQUIN, RAMON por la primera derecha.

RAMON. Muy buenos dias.
JOAQUIN. Muy buenos.
RAMON. Diga usté, está en su despacho
el señor cura?
JOAQUIN. Ahí está:
pase usted.
RAMON. Vamos despacio.
¿Pudiera yo preguntarle
las cosas que hacen al caso
pa un bautizo?
JOAQUIN. Sí señor,
pero yo puedo enterarlo...
RAMON. Sí? Pues escuche usté, amigo.
JOAQUIN. Diga usted.
RAMON. Tengo un ahijao
que nació antier y yo quiero

esta tarde bautizarlo.

JOAQUIN. Es de esta parroquia?

RAMON. De esta.

JOAQUIN. Bien.

RAMON. Pero quiero que el auto
sea lucido. Usté me entiende?
Que haya luces, y el órgano,
y las campanas y todo;
en fin, de *but en*.

JOAQUIN. Ya estamos;
un bautizo de primera!

RAMON. Eso es; porque yo hace un año
que del padre de ese niño
soy amigo, y... me he criado
con la madre, que es mi prima
segunda, está usté? y es claro,
aunque soy pobre quisiera
que se sonara en el barrio
que me he lucío, está usté?
Porque mayormente... vamos...,
ciertas cosas hay que hacerlas...
y como yo quiero tanto
á la madre, que es mi prima...

JOAQUIN. Ya estoy.

RAMON. Se va usté enterando?

JOAQUIN. Sí señor.

RAMON. Dígame usté,
y eso me saldrá muy caro?

JOAQUIN. Un bautizo de primera
como usté lo quiere...

RAMON. Al grano.

JOAQUIN. Le costará á usté diez duros.

RAMON. Diez duros? Pues ya está hablao.
Yo quiero un cirimonial
bueno, sin regatearlo...
Como la madre del niño
ese y yo nos camelamos,

como ya le he dicho á usté,
porque nos hemos criado
juntos, y ántes de casarse
ella y yo tuvimos algo...
y uno mayormente... Pues!...
quiero cumplir.

JOAQUIN. Bien pensado.

RAMON. Aquí vendré con el rorro
y el compadre y otros cuantos
vecinos de cuatro á cinco
de la tarde; haga el encargo
ahora mismo.

JOAQUIN. Usté descuide;
todo estará preparado.

RAMON. De cuatro á cinco.

JOAQUIN. Corriente.

RAMON. Salú! (Yo estoy obligao!) (Ap. yéndose.)

ESCENA IV.

JOAQUIN.

Otro bautizo! Soberbio!
dia más aprovechado...
Voy á prevenir al cura. (Váse izquierda.)

ESCENA V.

MANOLITO, D. PACO, D. JUANITO, D. JOSÉ por la primera derecha.

MANOLITO. Señores, vamos entrando.
(Ya caí en la ratonera.)

JOSE. Hemos venido temprano.

PACO. Ya lo creo, hemos podido
tomar con mucho descanso
otras tres copitas más.

JOSE. Riquísimo amontillado.

JUANITO. Paco, bueno está lo bueno:

no conviene beber tanto.

PACO. Pues bien empinabas tú!

JUANITO. Y ya se me ha presentado
el dolorcito de estómago.

PACO. Juan, ya me estaba extrañando
que no saliera el dolor.

MANOLITO. (Que está pensativo.)
(Pues señor, llegó el mal trago
y es preciso ser valiente,
porque si no, no me caso.)

JOSE. Qué caviloso está el hombre!

PACO. Manolito, en qué pensamos?
va usté á ponerse ahora triste
y á ser un novio romántico?

JOSE. Já! já! chistoso sería.

MANOLITO. Señores, estoy contando
los minutos que me quedan
de soltero y me han entrado
unas ganas de correrla!...

JUANITO. De correrla?

JOSE. Já! Já!

PACO. Bravo!

MANOLITO. Caballeros, es mi genio
y no puedo remediarlo.
Ahora que voy á casarme,
es cuando estoy deseando
verme más libre que nunca;
¡quién se viera en un fandango
con dos muchachas de acá,
(En ademan de bailar.)
y una que yo sé cantando,
y otra de acá, (Tocando la guitarra.)
y yo de aquí... (Bebiendo.)
y bulla y jarana y...

JOSE. Diablo!

MANOLITO. Hombre, pero si es verdad,
por qué no he de confesarlo?

JOSE. Si le oyera á usté Tulita!...
MANOLITO. Ya la iré yo acostumbrando
á oir esto.
JUANITO. (Pobre muchacha,
casada con este vándalo.)
PACO. Y usté va por ella á casa?
MANOLITO. No; ya saben que yo aguardo
en la iglesia: ella vendrá
con su mamá y el tipazo
de don Mateo y algunos
amigos, y me he librado
de una hora de cumplimientos.
JUANITO. Pues yo en decir me complazco
que lleva usté una mujer
de mucho mérito.
MANOLITO. Y tanto...
pero yo no sé, señores,
si sirvo para casado.
PACO. Para eso sirve cualquiera
en el mundo.
MANOLITO. Se dan casos.
Yo me he engañado á mí mismo:
me creí que estaba harto
de huelgas y de belenes
y de bromas y de escándalos,
y en este mes de sosiego
en que he estado preparando
la boda, ha vuelto mi sangre
á su natural estado,
y estoy para todo, ménos
para el matrimonio; claro.
PACO. Buena ocurrencia.
JOSE. Já! já!
PACO. Pues ya es tarde.
MANOLITO. (De pronto.) Sin embargo.
JUANITO. Eh?
MANOLITO. Nada.

JUANITO. (Pobre Tulita.)
PACO. Y ahora que estoy recordando,
¿quién le hubiera dicho á usted!
cuando vino este verano
de Sevilla tan contento
á gastarse aquellos cuartos
á Madrid, que á los tres meses
iba usté á verse casado?
Pasan cosas en el mundo!...
MANOLITO. Tiene usté razon, don Paco.
Yo que á la córte volvía
despues de más de dos años
de ausencia, sin acordarme
de nada de lo pasado,
haber tenido la mala
sombra de topar de manos
á boca con mi futura
suegra que me echó los garfios;
y con ese don Mateo
usurero endemoniado,
castigo, plaga y azote
de quien le deba dos cuartos.
Éste empezó por ponerme
ante un juez y un escribano,
aquella por recordarme
el juramento empeñado
de casarme con su niña;
y Tula siempre llorando
y pidiéndome su pelo.
JUANITO. Su pelo?
MANOLITO. Sí, un malhadado
mechon que me dió una noche,
y que siempre que tronamos
es su tema favorito:
«devuélveme el pelo, ingrato!»
Entre una madre pantera,
un prestamista leopardo

y una muchacha bonita
que llora por uno, vamos,
qué iba á hacer? Caer en la trampa,
pagarla y casarme.

PACO. Es claro,
pero para un chico listo
como usté, alegre de cascos,
ha sido un percance bueno.

MANOLITO. Yo lo estoy viendo y dudándolo.
Haber venido á Madrid
á gozar de sus encantos
y verme en la vicaría!

PACO. Todos los hombres al cabo...

MANOLITO. Al cabo; pero al principio...
yo ahora estaba principiando.

PACO. Já! já!

MANOLITO. Si no es por ustedes,
cuya proteccion me ha honrado
y á cuya buena amistad
debo en Madrid tanto y tanto...

PACO. Deje usté eso, Manolito.

JOSE. Ya sabe que le estimamos.

MANOLITO. Me honra usted siendo padrino
de mi boda.

PACO. Ese fué el pacto;
pero lo que yo no quiero
hoy, es verle cabizbajo.
No es usté el mismo de siempre.

JUANITO. Está como disgustado.

JOSE. Anímese usted, caramba.

MANOLITO. Señores, es que me caso
y esta no es cosa de juego.

JUANITO. Pero es un asunto grato,
y más llevando mujer
de mérito, de buen palmo.

MANOLITO. Sí, pero no es más que una
y á mí siempre me han gustado

todas las mujeres.

JUANITO. Todas?

MANOLITO. Sin excepcion, lo declaro:
para mí desde los quince,
hasta los... cuarenta y tantos...
no hay mujer que no me guste.

PACO. Don Manolito!

MANOLITO. Soy franco.

MUSICA.

MANOLITO. Las morenas me seducen,
y las rubias me entusiasman,
y me pirro por las gordas,
y me muero por las flacas;
un pie corto me enloquece,
uno largo mucho más...
y pollitas y jamonas
me entusiasman por igual.
Y les digo yo á ustedes
de corazon
que á mí todas me gustan
sin excepcion;
haciendo solamente
la salvedad...
que la última que encuentro
me gusta más.
No hay mujer que á mis ojos
parezca mal,
y es mi gusto por ellas
universal.

PACO, JUAN y JOSE. No hay mujer que á este mozo
parezca mal,
y es su gusto por ellas
universal.

MANOLITO. Por las tímidas deliro,
las celosas me hacen gracia,

me convienen las alegres,
y las tristes me hacen falta.
Las vehementes y coquetas,
de esas ¡ay! no quiero hablar...
y unas y otras me deleitan
como todas las demas.
Si hallo damas de tono
tras ellas voy,
porque mucho me gusta
su buen olor,
y al perseguirlas puedo
reflexionar,
que cuando tambien huelen
mejor sabrán.
No hay mujer que á mis ojos, etc.

LOS TRES. No hay mujer que á este mozo, etc.

HABLADO.

JUANITO. Pues hoy hay que renunciar
para siempre...

MANOLITO. Me hago cargo

JOSE. Hombre que huele á cazuela...

MANOLITO. Ya lo sé, desprestigiado.
Por eso en estos instantes
se me pone el humor malo.

(De pronto variando de tono en voz baja y reuniendo á los tres.)

Conocí yo hace tres meses
en una casa del barrio
de Triana, allá por Sevilla,
á una flamenca! Ay, don Paco!
qué cara aquella y qué cuerpo,
y qué sandunga, y qué garbo!

JUANITO. Hombre, excelente ocasion
está para recordarlo.

MANOLITO. Por verla ahora, me cortaba
un dedito de la mano.

PACO. Capaz era Manolito,
si cualquier cosa apostáramos,
de irse ahora mismo á Sevilla.
JOSE. Já!... já!... já! ... Chistoso paso.
JUANITO. Oye usté esto, don Manuel?
MANOLITO. Sí señor, lo oigo y me callo.
PACO. No es mala la broma.
MANOLITO. Broma?
Pues como se está tratando
soy capaz si se me pone
entre ceja y ceja el caso,
de darle un camelo á Tula
y á su madre, y al avaro
de don Mateo, y á ustedes
y á todo el género humano!
JOSE. Já!... já!...
PACO. Jarabe de pico?
MANOLITO. De pico? (Á que no me caso.)
Yo me atrevo á todo!
UANITO. Á todo?
usted tiene muchos pájaros
en la cabeza.
(Rapidez en el diálogo hasta terminar la escena.)
PACO y JOSE. Já! já!
MANOLITO. Y ustedes están buscando!...
JUANITO. El recuerdo de esa moza
de Triana que vale tanto
le ha trastornado á usté, amigo.
PACO. Fortuna te dé San Marcos.
MANOLITO. Muchas gracias.
JUANITO. Conqué gusto
en vez de tomar estado
tomaría usté esta tarde
el tren que sale á las cuatro
para Sevilla.
JOSE. Mañana
empieza la feria.

JUANITO. Bravo!
Oye usté esto, Manolito?
La féria en Sevilla!
MANOLITO. Vamos
á hablar de otra cosa.
PACO. (Echándole una bendicion.) En nombre
de San Pedro y de San Pablo!...
JUANITO. Si usté pudiera escurrirse!...
MANOLITO. (Como me sigan pinchando...)
PACO. Ya hay que olvidarse de todo;
desde hoy sistema contrario
de vida; formalidad,
la casita y el trabajo..
JOSE. Y la mujer y los niños
cuando los tenga.
MANOLITO. (Qué cuadro!)
JUANITO. Y la suegra!
MANOLITO. Hombre, don Juan!
PACO. Y el casero!
MANOLITO. Hombre, don Paco.
JOSE. Y... otras cosas!
MANOLITO. Don José!
PACO, JOSE y JUAN. Já! já!
MANOLITO. Callarse ó me largo
y luégo...
PACO. *In nomine patri...*
JOSE. *Filius!*
JUANITO. Y Espíritu santo!
MANOLITO. Yo soy capaz... (Decidido.)
LOS TRES. Já! já!...
MANOLITO. Vuelvo.
(De repente y echando á correr.)

ESCENA VI.

PACO, D. JUANITO, D. JOSÉ.

PACO. Eh, Manolito.

JOSE. Va echando
chispas!
JUANITO. Se afufó de veras.
PACO. Mucho le hemos apurado
la paciencia.
JOSE. Tiene un genio
de pólvora ese muchacho.
PACO. Verás cómo vuelve pronto.
JOSE. Pues el tiempo va pasando
y la hora del casamiento
es de tres y media á cuatro.
PACO. La que ya tarda es la novia.
JOSE. Hombre, hoy durará el tocado
algo más.
JUANITO. Qué linda chica!
PACO. Juanito, vengo observando
que siempre que hablas de Tula
lo haces con mucho entusiasmo.
JUANITO. Es cierto; y ya no hay razon
para tenerlo callado.
Me vuelve loco esa niña.
PACO. Juan!
JOSE. Qué dices?
JUANITO. Lo declaro,
me gusta mucho, muchísimo.
PACO. Pues vas á pasar buen rato.
JOSE. Si Manolito se entera
te la cede sin trabajo.
JUANITO. Yo la hubiera hecho feliz.
JOSE. Juanito, propon el cambio.
PACO. Hombre, no se lo aconsejo,
pues, cuerdamente pensando
no es el matrimonio cosa
que le dé buen resultado.
JUANITO. Por qué?
PACO. Por ese dolor
que te da de cuando en cuando

JOSE. Já! já! já!
JUANITO. Siga la broma.
PACO. Yo por tu bien. (En tono de mofa.)
JOSE. Se oyen pasos
abajo en la sacristía.
PACO. Y suben.
JOSE. Si no me engaño,
es la novia y el cortejo
nupcial.
JUANITO. (Disimulo y ánimo.)

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA MARCELINA, TULA, D. MATEO, SEÑORA 1.ª y CABALLERO 1.º Tula al lado de Doña Marcelina muy compungida y ambas vestidas con cierta afectacion ridícula para el acto á que concurren.

PACO. Señoras!...
MARCELINA. Muy buenos dias;
hola, señor don Francisco!
Caballeros!...
TULA. Ay mamá!
MARCELINA. Por Dios, hija, aguanta el mirlo:
domínate!
PACO. Don Mateo!
MATEO. Felices, caballerito.
(Desde que ha salido D. Mateo, que debe ser corto de vista, no hace más que dirigirse á todos buscando á Manolito.)
JUANITO. (Ay qué hermosísima viene!)
Señoras, les anticipo
mi enhorabuena, y mi...
MARCELINA. Gracias.
MATEO. No veo á don Manolito.
TULA. Qué nerviosa estoy, mamá.
MARCELINA. Hija, eso lo trae consigo
la boda; no te impresiones.

MATEO. (Acercándose á D. José.)
Por dónde anda Manolito?
JOSE. (Ahora vendrá.) (Bajo á D. Mateo.)
MARCELINA. (Señalando al Caballero y la Señora.)
Les presento
á ustedes á mis vecinos.
SEÑORA. Servidora.
CABALLERO. Servidor.
PACO. Igualmente.
MARCELINA. Los testigos (Por Paco, Juan y José.)
del novio. (Viendo á Tula que llora.)
Vamos, Tulita,
no te aflijas sin motivo.

MUSICA.

TULA. Ay! mamá!
Pensando, mamaita,
que dentro de un instante
de esposa fiel y amante
promesa otorgaré,
con mil palpitaciones
extrañas y angustiosas,
estoy sintiendo cosas
que yo explicar no sé.
Yo, mujer de Manolito,
ay! no sabe usté, mamá,
de pensarlo solamente
la vergüenza que me da.
TODOS. En los críticos momentos
en que la muchacha está,
bueno es que se desahogue,
que esa es cosa natural.
TULA. No sé si al despedirme
de tí, mamá querida,
me costará la vida
mi excitacion febril,

y horripilada pienso,
que en breve y sin reposo,
á solas con mi esposo
iré en ferro-carril.
Sola yo con Manolito,
ay! no sabe usté mamá!
de pensarlo solamente
la vergüenza que me da.

TODOS. En los críticos momentos
en que la muchacha está,
bueno es que se desahogue,
que esa es cosa natural.

HABLADO.

TULA. Ay! mamá

MARCELINA. Como es tan tímida
la pobre, y nunca ha salido
de mi refajo paterno...

JOSE. Pero hoy es de regocijo
la fiesta.

MARCELINA. Pues ya lo creo.

MATEO. Á dónde fué Manolito? (Á PACO.)

PACO. Ahí cerca.

MARCELINA. Nada, hija mia:
aunque sé el mucho cariño
que me tienes, no es razon
que con llantos y suspiros
nos entristezcas á todos;
desde ayer tiene encogido
el corazon.

JUANITO. (Pobrecita.)

MARCELINA. Otra en tu lugar, de fijo
estaba como yo sé,
como yo estuve, lo mismo
que están todas: tan contentas
aunque finjan un poquito.

TULA. Mamá!
MARCELINA. Para una muchacha,
encontrar un buen marido
es sacar el premio gordo.
TULA. Ay!
MARCELINA. Recuerdo al pobrecito
de tu padre en nuestra boda:
qué bien se portó conmigo
toda la vida, era un santo;
ojalá estuviera vivo!
SEÑORA 1.ª Dice bien mamá, Tulita,
su pena no me la explico;
que al fin, es el matrimonio
el único y exclusivo
guisado de las muchachas.
MARCELINA. Y qué guisado tan rico!
SEÑORA 1.ª Yo y éste hemos sido siempre
muy felices.
CABALLERO. Dichosísimos!
(Ap.) (Qué embustera es mi mujer.)
MARCELINA. Ademas, yo garantizo
á tu novio: es buen muchacho,
y aunque tiene el genio vivo
y alegre, es de gran cabeza.
PACO. Y trabajador y listo...
JOSE. Simpático.
JUANITO. Algo tronera...
PACO. Y á su edad quién no lo ha sido?
MARCELINA. Eso digo yo: los hombres
para ser buenos maridos,
mientras más locos, mejor.
TULA. Mamá!
JUANITO. (Vaya un desatino.)
MARCELINA. Y apropósito, y el novio?
MATEO. Sí, donde está Manolito? (Sin poderse contener.)
MARCELINA. No ha venido con ustedes?
PACO. Sí, con nosotros tres vino,

y hace un rato que esperando
aquí estábamos reunidos
á ustedes, cuando algo urgente
se le ocurrió por lo visto
y salió diciendo: vuelvo.

TULA. Vuelvo?

MATEO. Vuelvo?

MARCELINA. Algun olvido:
no tardará.

JUANITO. (Ap.) (Si saliera
cierto lo que me imagino...)

TULA. Ay!

MARCELINA. No te impresiones!

MATEO. (Reflexionando.) Vuelvo?
Si no volverá ese pícaro?

PACO. Se oyen pasos.

JOSE. El será.

TULA. Ay! mamá, me ruborizo.

ESCENA VIII.

DICHOS, y varias VIEJAS BEATAS.

MUSICA.

CORO. Buenas tardes,
buenas tardes,
buenas tardes
nos dé Dios.

TODOS. Cuenta vieja
santurrona,
dónde irá
la procesion.

CORO. Buscando venimos
al Padre Petavio,
de todas nosotras

consuelo y amparo.
Con él diariamente
aquí confesamos,
y limpias nos tiene
de todo pecado.
El padre Petavio
nos dice la misa,
el padre Petavio
nos echa un sermon,
y al padre Petavio
con fé seguiremos
y le deberemos
nuestra salvacion,
El Señor nos libre
de una tentacion.

—

TODOS. No hay miedo que caigan
en la tentacion.

CORO. Con cuánto talento
habló nuestro padre,
en el sermoncito
de ayer por la tarde.
Habló de Alemania,
habló de Voltaire,
y dijo razones
que no sabe nadie.
Bendito mil veces
el padre Petavio,
Con un pico de oro
que vale un millon,
y aunque habla unas cosas
que nunca entendemos,
de sobra sabemos
que tiene razon.

—

Vamos corriendo

á oir el sermon.

—

TODOS, Vayan corriendo
á oir el sermon.

CORO. (Saludando.) Buenas tardes
nos dé Dios.

(Vánse las beatas.)

ESCENA IX.

DICHOS, ménos las BEATAS, el SACRISTAN sale por la izquierda.

HABLADO.

JOAQUIN. Señores. (Saludando.)

MARCELINA. El Sacristan:
buenos dias.

JOAQUIN. Felicito
á ustedes.

MARCELINA. Gracias.

JOAQUIN. Me manda
el señor cura á deciros,
que cuando quieran ustedes
se dará al acto principio.

MARCLEINA. Falta el novio, á quien sin duda
algo se le habrá ocurrido,
pero no debe tardar.

PACO. Estará aquí pronto.

MARCELINA. Opino
que le diga al señor cura
puesto que todo está listo,
que le aguardamos.

JOAQUIN. Muy bien;
pues en seguida salimos.
(Váse por la izquierda.)

TULA. Ay! mamá!

MARCELINA. La hora se acerca;
ten ánimo y pon sentido
para responder al cura
y decirle alto y clarito
el *sí otorgo* y el *sí quiero*
y el *sí tomo*, sin remilgos.

TULA. Pero Manuel, dónde está?

MARCELINA. Hija mia, no has oido
que salió á... no sé qué cosa?

MATEO. En qué momento tan crítico.

TULA. Pero no les dijo á ustedes
adónde iba Manolito?

MATEO. Eso es lo que digo yo!

MARCELINA. Dale; no se habrá perdido
el novio: pierde cuidado.

MATEO. No, perderse no, de fijo.

JOSE. Álguien se acerca.

PACO. (Se dirigen á la derecha.) Él será.

MARCELINA. Vendrá á escape el pobrecito.
(Entran tres murguistas que tocan.)

PACO. Basta, basta, caballeros.

MATEO. Sí, basta ya de suplicio!

PACO. Tomen ustedes y abur. (Dándoles dinero.

MURGUISTA. Que ustedes vivan un siglo. (Vánse.)

TULA. Cómo me ha puesto esa música.

MATEO. Eso es peor que cuatro tiros.

MARCELINA. Pero señor, y Manuel?
¿nadie sabe dónde ha ido?

PACO. Estaba aquí con nosotros
hace un rato, tan tranquilo
escuchando nuestras bromas,
cuando de repente dijo,
vuelvo.

MATEO. Vuelvo? Las espaldas.

MARCELINA. Jesús! Qué es lo que usted ha dicho!

PACO. Don Mateo!

TULA. Ay! mamaita!

MARCELINA. No hagas caso de este tio!
MATEO. Señora!
MARCELINA. Pues si es verdad:
ha querido usté decirnos
que pudiera suceder
que nos diera el novio un mico!
MATEO. Yo?...
MARCELINA. Usted como prestamista
por ser cosa del oficio,
es lo más desconfiado...
MATEO. Señores, como yo he visto
tanto en este mundo!...
MARCELINA. Tanto?
pues de poco le ha servido.
¡Jesús, qué barbaridad!
MATEO. Está bien; me contradigo,
tuve esa sospecha.
MARCELINA. Y vuelta!
MATEO. Pues yo sé lo que me digo
y basta.
MARCELINA. Otra vez? (Furiosa.)
JUANITO. (Ap.) (Me lanzo.)
Pues yo, si vale decirlo
con franqueza, la conducta
del novio no me la explico;
y por cosas que han pasado
hace un rato en este sitio,
voy creyendo...
MARCELINA. Acabe usted.
JUANITO. Que no vuelve Manolito.
TULA. Ay! mamá!
MARCELINA. No te impresiones!
PACO. Pero hombre, qué es lo que has dicho?
JUANITO. La verdad: todos ustedes
conocen á ese mocito
como yo: desde hoy temprano
era un pensamiento fijo

en él, buscar la manera
de romper el compromiso.

MARCELINA. Mentira; eso es un embrollo!

JUANITO. Señora!

TULA. Si ayer me dijo
que lo estaba deseando!

MARCELINA. Y ademas, él no ha venido
con ustedes á la iglesia?

JUANITO. Porque le faltaron bríos
para hacer lo que pensaba;
pero si estos son verídicos
como yo, declararán
que por las cosas que dijo...

MARCELINA. Qué dijo?

JUANITO. Que le gustaban
todas las mujeres!

MARCELINA. Pillo! (Grito agudo.)

JUANITO. Que él no era para casado.

TULA. Digo, y anoche me hizo!...

MARCELINA. Qué te hizo?

TULA. Mil juramentos!
Esto yo no lo resisto.

MARCELINA. Domínate!

JUANITO. Y cuando supo
que mañana da principio
la feria en Sevilla...

MATEO. (Dando un grito.) Ay!

TODOS. (Volviendo la cara.) Qué es eso?

MATEO. Que se ha escurrido
de seguro!

MARCELINA. Don Mateo!

MATEO. Ahora lo pruebo y lo afirmo
y lo juro. Ah! bribonazo!

SEÑORA 1.ª Pero hay hombre más inícuo?
Oyes esto, Policarpo?

CABALLERO. (Quién hubiera hecho lo mismo!)

TULA. Qué vergüenza.

MARCELINA. No te aflijas
mientras pueda darte auxilio
tu madre; si esto es verdad
pobre de don Manolito.

JUANITO. Burlarse así de una jóven
de tan bellos atractivos;
tan hermosa...

PACO. (Á Juan.) Ay qué tunante!

JUANITO. Cuenten ustedes conmigo
para todo.

MARCELINA. Muchas gracias.

TULA. Qué bueno es usté y qué fino.

JUANITO. Ay!

MARCELINA. Pero usted, don Mateo,
en qué funda lo que ha dicho?

MATEO. En pruebas irrecusables.
(Que no me hubiera partido
una pierna ántes de ayer.)

MARCELINA. Pero, hombre, hable usted. (Yo trino.)

MATEO. Pues han de saber ustedes,
que yo tan cándido he sido,
que á pesar de la... castaña
primera de Manolito,
viendo que se iba á casar
tan formal y corregido,
esperando alcanzar pronto
por ustedes un destino,
le presté ayer mil reales!
Hé aquí el pagaré maldito!

PACO. Mil reales?

MATEO. Cincuenta pesos!

JOSE. Ah! Pues no vuelve de fijo!

MATEO. Ve usté lo que yo decía?
tengo yo el olfato fino.

MARCELINA. Hombre, y se atreve usté á hablar
de su olfato maldecido,
cuando por causa de usted

lleva lleno los bolsillos?
viejo chocho! (Con rabia.)

MATEO. Eh, poco á poco!

MARCELINA. Si habla usté más le santiguo. (Amenazándole.)

MATEO. Cómo se entiende.

TULA. Mamá!

MARCELINA. (Si lo cojo lo divido.).

TULA. Mamá, que estamos perdiendo
aquí un tiempo preciosísimo,
y si aún no ha salido el tren!...

MATEO. Ese es el mejor camino,
al tren!

MARCELINA. Y al gobernador,
y al alcalde y al obispo! (Se disponen á salir.)

ESCENA X.

DICHOS, JOAQUIN.

RAMON. Aquí viene el señor cura.

PACO. Hombre, pues llega muy bien.

MATEO. Doña Marcelina, al tren.

JOAQUIN. Qué?

MARCELINA. Ya esto no tiene cura.

JOAQUIN. Pero qué es lo que ha pasado?

MATEO. Ahora estamos de carrera.

JOAQUIN. Pero hay algo?

JOSE. Una friolera!
que el novio se ha evaporado.

MARCELINA. Vamos, que se va la hora.
Infame, tuno, pillete. (Echa á correr.)

PACO. Sígueme, que esto promete. (Id.)

JOAQUIN. Pero señora, señora! (Siguiéndoles.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

EN LA ESTACION.

Salon de entrada en la estacion del ferro-carril del Mediodia en Madrid. Á la entrada de la sala de descanso, que conduce al anden, un empleado que reconoce y marca los billetes de los viajeros. Vendedores de periódicos y billetes de loterías; viajeros de diferentes sexos y categorías que atraviesan la escena, toman billete en los despachos de las distintas líneas y entran en la sala de descanso. Mozos y cargadores con equipajes. Guardias de órden público, etc., etc. Mucha animacion. Á la derecha un viajero con un saco de noche en tierra á su lado y demostrando estar muy impaciente. Despues Caballero 2.°

ESCENA XI.

MUSICA.

CORO.

Vamos entrando
que se hace tarde
y el tren, señores,
no aguarda á nadie;
vamos de prisa,
que el tren se va,
los equipajes
á facturar.

HABLADO.

VEND. *La Correspondencia, El Globo, El Imparcial!*

OTRO. El once, el ciento once, mañana se juega.

CAB. 2.° Hola, señor de Ardilla, qué se hace por aquí?

VIAJ. Pudrirme la sangre!

CAB. Hombre!

VIAJ. Figúrese usted, que he salido de casa ántes que la familia para facturar el equipaje... Doscientos cincuenta reales de exceso! Qué barbaridad! para facturar el equipaje y diciéndoles que vengan en seguida... (Á un hombre.) Hombre, no! deja ahí ese saco! si ese lo llevo á mano!... y diciéndoles que vinieran... (Al mismo.) oye! oye! y las llaves? Ah! las tengo yo!... y diciéndoles que vinieran en seguida, y va á salir el tren y todavía no están ahí! Estas mujeres...

CAB. Y adónde bueno?

VIAJ. Á Palma de Mallorca: oficial quinto de la clase sexta del negociado décimo octavo de la administracion de propiedades. Estas mujeres!

CAB. De modo que ha estado usted en Madrid?

VIAJ. Tres meses y diez y seis dias. Estos viajes me arruinan; figúrese usted que vine aquí de Zaragoza. Tres meses en Madrid. Ahora á Palma de Mallorca... esta familia se ha muerto!... Es una ruina. Ahora he tenido que hipotecar unas tierras que tengo en Vitigudino para costear el viaje. Pero qué hago si esa gente no viene?

CAB. No se apure usted: todavía hay tiempo. ¡Qué diablos! usted debia dejar el empleo y vivir de sus rentas pocas ó muchas.

VIAJ. Y no ser nada en el mundo!...

CAB. Hombre, si! ser un ciudadano que vive de lo suyo.

VIAJ. Y no ser nada? No ser ni siquiera empleado cuando manden los mios?

CAB. Hola! usted es de los de ahora?

VIAJ. Naturalmente! Yo soy de los de don Jacobo. Cuando

don Jacobo es gobernador, ya no tengo que preguntar más: es que ya ha triunfado mi credo político y voy á recibir mi credencial. (Mira el reló.) Quince minutos! Pero que habrá pasado en mi casa?

CAB. Bah! algun antojo de los chicos; no se apure usted.

VIAJ. Hombre, y si pierdo el tren y los billetes que he tomado? Y el equipaje?

CAB. Todo se arreglará: tranquilícese usted.

VIAJ. Se conoce que usté está fresco: yo estoy para ahorcarme! Esta familia mia!...

CAB. Ahí la tiene usted.

ESCENA XII.

DICHOS, una VIAJERA, tres NIÑOS y una CRIADA con otro de pecho.

VIAJ. Valiente calma! vivo! vivo al coche.

CAB. Señora...

VIAJ.ª Hola, don Nicomedes, cómo vamos? (Al caballero.)

VIAJ. Déjate de cumplimientos ahora: al coche: coge ese saco, niño. Pero por qué llora esa criatura?

VIAJ.ª Hijo, porque á última hora se le ha antojado... *todo*, y con la prisa...

VIAJ. Pues mira que en el coche no ha de...

VIAJ.ª No; si yo sé que me va á dar el viaje. Figúrese usted, don Nicomedes.

VIAJ. Mira, vamos adentro. Don Nicomedes, ya sabe usted que en Palma de Mallorca por ahora... Ea, en marcha! Anda, hijo, anda. Que viaje! Tú, muchacha, estás sonámbula?

VIAJ.ª Jesús, que hombre. (Vánse.)

CAB. Buen viaje. (Acompañándoles hasta la puerta.)

ESCENA XIII.

DICHOS ménos el Viajero y su familia,, varios viajeros toman billetes. MANOLITO, que entra muy de prisa.

MAN. De estampía! Á Sevilla! Ahí queda eso! No, lo que es

por esta vez no me cogen! He despertado al borde del abismo! Casado! viviendo con doña Marcelina, con esa pantera de Java!... Horror! vamos á tomar el billete y mañana... en Sevilla! En el paraiso de mis sueños. Libre, independiente, soltero, viva la Pepa. (Se acerca al despacho.)

ESCENA XIV.

DICHOS, un Señor muy gordo con gorra, saco de noche, sombrerera y paraguas; y un cochero que entran disputando.

COCH. Es que si usté ha venido sólo en el brek, es porque nadie ha querido venir con usté.

SEÑOR. Y qué tengo yo que ver con eso? Yo no he tomado más que un asiento.

COCH. Pero señor, si llenaba usté toda la disquierda del coche.

EÑOR Y por qué tiene usté un coche tan chico? Ese es un juguete para niños.

COCH. Hombre! Chico un coche que no cabe en la puerta del Sol.

SEÑOR. En fin, vayan otros dos reales como propina para que vea usté que soy generoso.

COCH. Deme usté una peseta.

SEÑOR. No hay peseta: déjeme usted en paz. (Se dirige al despacho de billetes y se acerca á la valla, que estará ocupada por viajeros.)

COCH. Permita el cielo que siga usté engordando hasta que se lo lleven los demonios. (Váse.)

ESCENA XV.

DICHOS, MARCELINA, TULA, D. MATEO y D. JUANITO.

MARC. Maldito coche! hemos venido á escape!

MATEO. Vengo descuadernado.

MARC. Anda, Tulita, vamos á buscar á ese bribon.

MATEO. Yo no le veo por aquí.

TULA. Ya estará en el anden. (Suena la campana.)

JUANITO. La campana de aviso. Va á salir el tren, ya es la hora.

MARC. Cómo la hora? Lo que es el tren no sale hoy de aquí sin que yo le eche las uñas á Manolito. Vamos adentro. (Va á entrar y se lo impide un empleado.)

EMP. El billete.

MARC. Qué billete?

EMP. El billete para entrar.

MARC. Quite usted, hombre; si nosotros no viajamos: vamos detener á un criminal que quiere escaparse.

TULA. Á mi novio!

EMP. Aquí no entra nadie sin billete.

MATEO. Pero hombre!

EMP. Quítese usté de ahí! deje usté el paso á los viajeros.

TULA. Ay! (Suspirando.)

JUANITO. No se apure usté, Tulita: vida mia.

TULA. Muchas gracias, Juanito.

MARC. Maldito sea el ferro-carril. Don Mateo, tome usté un billete: pronto, que se va el tren.

MATEO. No tengo dinero.

MARC. Hombre, que se va Manolito: yo se lo pagaré á usted.

MATEO. Cuándo y cómo?

MARC. Jesús, qué tio!

MAN. (Saliendo de la valla con el billete.) Á Sevilla! (Se dirige á uno de los salones que van al anden, y mientras le marcan el billete á la entrada. lo ve Tula.)

TULA. Ay! (Grito.)

MARC. Domínate! No te impresiones.

TULA. Manolito! (Señalando.)

MAN. Mi suegra! (Entrando en el salon.)

MARC. (Viéndole.) Jesús, ahí va ese pillo: oiga usté, oiga usté. (Siguiéndole.)

EMP. El billete!

MARC Maldita sea tu casta. Hombre, don Juanito, tome usté los billetes, por Dios!

JUANITO. Tómelos usté, don Mateo; yo pago.

MATEO. Eso es otra cosa. (Entra D. Mateo en la valla á tomar los

billetes y tropieza con el Gordo, que ha entrado un momento ántes, y se queda atascado á la mitad sin poder entrar ni salir y haciendo grandes esfuerzos.)

MARC. Don Mateo, esos billetes, que se va.

MATEO. Pero caballero, acaba usté de pasar?

SEÑOR. Eso quiero yo! Por qué pondrán estas vallas tan estrechas.

MARC. Ande usté, don Mateo.

JUANITO. (Por qué no saldrá ya el tren?)

MATEO. Hombre, que traigan un tirabuzon para quitar este estorbo. Quiere usté pasar?

MARC. Empuje usted.

MATEO. Si esto es una pirámide egipcia! Pero hombre de Dios, salga usté y yo le tomaré el billete!

GORDO. Si no puedo.

MATEO. Ayúdenme ustedes. (Se ponen á empujar en fila. Óyese el silbato de la locomotora.)

JUANITO. Gracias á Dios! (Cierran el despacho de billetes, campana y silbato que anuncian la partida del tren que se oye marchar.)

TODOS. Ah! (Rómpese la valla y cae el Gordo.)

MARC. Se escapa! (Música en la orquesta.) Bribon! Infame, pícaro! (Confusion. Doña Marcelina corre desesperada. D. Juanito sostiene á Tula que manotea ridículamente con una convulsion. Dos Agentes de órden público acuden á levantar al Señor Gordo que no puede moverse.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO.

EN EL BARRIO DE SAN BERNARDO.

Patio de una casa del barrio de San Bernardo en Sevilla. Puerta á la derecha por donde se va á la calle, y otras laterales de las habitaciones bajas.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen sentados á la izquierda, SEÑÓ SANCHEZ hablando con MIAJITA que lo escucha atento. Baile y coro formando corro.

MUSICA.

CORO.

No hay barrio en este mundo
de más salero,
que el barrio sevillano
de los toreros.

Bendida sea
la niña de ese barrio
que me trastea.

II.

Tienen las sevillanas
de San Bernardo,
la escuela de toreo
de Antonio *el Tato*.
Y al primer pase,
no hay hombre que las mire
que no se case.

(Al terminar el baile se retiran las parejas y parte del coro; quedando sólo en escena Señor Sanchez y Miajita á la izquierda, y tres muchachas y dos mozos á la derecha.)

HABLADO.

MOZO 1.° Viva Sevilla, salero!
Baila usté como yo sé.

MOZA 1.ª Pues si es la primera vé,
hombre, no sea usté embustero.

MOZO 1.° Como me llamo Leonardo
esta es la verdá, Catana:
pa gracia, las sevillan a
der barrio de San Bernardo.

SANCHEZ. En lo dicho pon sentío
y serás un buen torero,
que en er mundo es lo primero
jacerse cargo, hijo mio.
Hoy el arte va de tumbo
y eso te lo digo yo;
yo, que he sío un mataó
de inteligencia y de rumbo.
Yo, que aquí y en toitas parte,
como torero afamao,
he jecho, y tengo inventao

lo mejó que hay en el arte.

MIAJITA. E veras?

SANCHEZ. Tóo lo más fino;
yo jice er primer ensayo
der quiebro der guacamayo
der goyete filipino...

MIAJITA. Pero esas suertes son suya?

SANCHEZ. Le paese á usté? y la primera
der mundo y la más torera.

MIAJITA. Cuál?

SANCHEZ. El sarto de la gruya.

MIAJITA. De la gruya?

SANCHEZ. Cuasi náa;
yo que he sío el inventó
la he hecho dos vece y las do
me han llevado al hospitá.
Qué no sabré yo, chiquillo,
habiendo sío mi pare
picaor de Costillares,
de Guillen y Pepe-Hillo!
Entónces pa sé torero
practicando se aprendía,
y el más novato, tenía
diez años de mataero.
No se lidiaban torete
como hoy, por vía é los moro!
Entónce un toro era un toro
de seis años ú de siete.
Aquello era trabajá...
y trabajo fino y güeno;
hoy se sua mucho meno
y se gana mucho má.
Por eso me hacen reí
los pobres que sin sabé
nos jacen er paripé
de que van á recibí.
Miajita, eso se acabó?

MIAJITA. Si yo pudiera aprenderlo,
señó Sanche!...

SANCHEZ. Quiés saberlo?

MIAJITA. Sí.

SANCHEZ. Pus ar diqui, chavó.
(Indicándole que le mire á él. Se levanta con trabajo.)

MOZO 1.° Ya señó Sanche va á dá
una licion de toreo
á Miajita.

MOZO 2.° Ya lo veo.

MOZO 1.° Qué buena sombra:; allá va.

MOZA 1.ª Es un viejo mu salao.

MOZO 1.° No pué ya con los carsones!

SANCHEZ. (En pie y marcando las suertes que explica.)
Le das vuerta á los talones
y brindas mu reposao:
(Brindando.) Por el señó presiente,
que es un moso de salero,
y por tóos los forastero
que están de cuerpo presente.
Te vas hácia er bicho así
y te acerca de pun illa
jasta que te hagan cosquilla
los cuernos en la narí.
Le suertas el trapo grana
y lo pasas por derecho,
al natural ó de pecho...
ó como te dé la gana.
Se vuerve esto á repetí
siempre encima de la geta;
se hace así con la muleta (Liando.)
y se coloca uno así.
Se cita, se jace... jé!...
parte er toro... me estás viendo?

MIAJITA. Sí.

SANCHEZ. Pus ya estoy recibiendo:
jasta la mano, lo ve?

MIAJITA. Sí.

SANCHEZ. Pus bien, se necesita
pa que esto sarga al reló,
la habiliá y er való
que acabas de ve, Miajita.
Si querías aprenderlo,
aprovéchate, chavá.
que ya no te farta náa!

MIAJITA. No. (No farta más que hacerlo.)

MOZA 1.ª Qué gracia tiene mi tio.

MOZO 1.° Vivan toitos esos primores,
señó Sanche...

ESCENA II.

DICHOS, ROCÍO, SEÑA JUANA, despues MANOLITO.

ROCIO. Hola, señores!
Muy buenas tardes!

TODOS. Rocío!

MUSICA.

ROCIO. Yo soy la cigarrera,
de más trapío
de este país de gracia
donde he nacío.
Y hago con estas manos
lía que lia
cuatro mil cigarrillos
todos los dias.
Viendo las chispas
que echan mis ojos
los fumadores vienen detrás,
pero si alguno me pide fuego
le hago ceniza
de una mirá!

(Hablado.) Oiga usté, compadre, si viene á pedirme la candela le hago ceniza de una mirá.

II.

De todos los que fuman
conozco el flaco,
porque sé que son todos
como el tabaco.
Y el que á mí me presume
de más sentío,
si se me pone cerca
tambien lo lío.
Pa los barbianes
que me camelan
soy de tabaco
de caliá
y pa los lilas
tabaco flojo
que no arde nunca
ni sabe á náa.
(Hablado.) Oiga usté, señor gomoso,
pa usté soy un tabaco flojo,
que no arde nunca
ni sabe á náa.

CORO. Viva Rocío la cigarrera,
viva su gracia, viva su sal!

HABLADO.

MANOLITO. Ya estoy yo aquí.
(Muestras de alegría en todos, que se acercan á saludarle ménos Rocío y Señá Juana, que se quedan á un lado.)

SANCHEZ Don Manuel!
usté otra vez en Sevilla?

MANOLITO. Señor Sanchez, Carmencilla,
Lola...

MOZA 1.ª Pa servir á usté.

MANOLITO. Caballeros!

MOZO 1.° Bien venío!

MANOLITO. Gracias á Dios que me encuentro

hoy otra vez en mi centro
y al lado de mi Rocío.
(Acercándose á ésta que le rechaza.)
Olé.

ROCIO. Échese usté pa allá.

MANOLITO. Mujer, te dura el enfado?

MOZA 1.ª Y aónde te lo has encontrado?

ROCIO. Elante é la catedrá.
Apriesa pa acá venía
con mi mare, cuando oí
de repente etrás de mí,
«vaya usté con Dios, mi via!»
y era... el señó don Manué.

MANOLITO. Yo, que desde esta mañana
buscándote por Triana,
lo que he corrido no sé.

SANCHEZ. Ahora se arma aquí er jaleo.

MANOLITO. Ya me lo ha dicho Rocío.

SANCHEZ. La casa es de un primo mio
que ha venio é Montefideo
con luz, y hay unas vecinas
que valen un Potosí.

MANOLITO. Qué podrá faltar aquí
con Rocío y sus sobrinas?

LAS DOS. Gracias.

MANOLITO. Que dos niñas, eh?

ROCIO. Madre, se quié usté sentá?

JUANA. Cáa una está á onde debe está.

ROCIO. Pus bueno, quése usté en pie.

SANCHEZ. Y ahora, hombre, por su salú
nos quié usté contar sin grilla,
por qué se fué usté é Sevilla
sin decí siquiera abú?

MANOLITO. Que por qué me fuí?... No es cosa.
Pues me escapé de rondon,
porque... (Á Sanchez con misterio.) por una razon
muy grande y muy poderosa.

Aquí yo era el jefe.

SANCHEZ. ¡Ah!...

MANOLITO. Yo estaba representando
aquí... ¿se va usté enterando?
Lo supo el gobierno, y...

SANCHEZ. Ya!

MANOLITO. Mi situacion era crítica.
Me ví á púnto...

SANCHEZ. Comprendío.

MANOLITO. Y como todo era un lío...

SANCHEZ. Las cosas é la política.

MANOLITO. Eso es; tuve que escaparme;
llegué á Madrid disfrazado;
me escondí... lo que he pasado...
vamos, no quiero acordarme.
Por fin la suerte cambió,
y ya libre y rico soy,
y no hay en el mundo hoy
otro más feliz que yo.
Una herencia muy bonita
me han entregado hace un mes,
de mi pobre tio, el Marqués
de la Guita.

TODOS. De la Guita?

MANOLITO. Sí; ya se acabó la pena,
señores, donde yo esté.

SANCHEZ. (De la Guita.) Don Manué,
se le da la enhorabuena.

MANOLITO. De ustedes no me he olvidado
desde el dia que me fuí
y verme otra vez aquí
era mi sueño dorado:
y en medio de mi desgracia,
siempre presente tenía
á Triana con su alegría
y á estas chiquillas de gracia.
Una cuestion grave y seria

es la que me ha hecho correr;
pero en cuanto supe ayer,
que hoy empezaba esta feria,
no sé qué pasó por mí,
y queriendo siempre veros,
en la córte, caballeros,
quién me sujetaba á mí?
Imposible! tomé un coche,
y de este modo que ven,
zás, á la estacion, al tren,
y llegué á Sevilla anoche.
Me traje estos caramelos,
(Sacando monedas de cinco duros que hace sonar.)
y si se aprueba mi plan,
señores, se gastarán
en manzanilla y buñuelos.
Todos al real de la feria,
y hasta que amanezca el dia
canto, baile y alegría.

SANCHEZ. Por vía é santa Quiteria,
que no hay en el mundo entero
otro moso más gracioso
que don Manuel. Es un moso
de muchísimo salero.

MANOLITO. Gracias.

ROCIO. Dejándolo hablá
hay que darle la razon.
Eh, madre?

JUANA. En esta ocasion
si ha dicho verdá... es verdá.

MANOLITO. Sí, hija mia.

ROCIO. No me fío.

MANOLITO. Pues deja al tiempo correr
y muy pronto vas á ver
lo que te quiero, Rocío.
Que aunque sólo estoy contento
en Madrid donde he nacido

MOZO 1.° En seguía.

MAN. Vamos, muchacha, que se va la hora.

SANCH. Andá, chiquillas. Don Manué, aquí tengo la peineta. (Poniéndose el sombrero.)

MAN. Viva la oportunidad. Muchachas, al coche.

TODOS. Vamos.

SANCH. Vamos allá. (Vánse todos. Música en la orquesta.)

MUTACION.

CUADRO CUARTO.

AMOR Y GINEBRA.

Gabinete modesto de una casa de huéspedes.

ESCENA III.

DOÑA MARCELINA, TULA, JUANITO. Doña Marcelina sentada en una butaca, Tula en otra al lado opuesto; ambas dando frente al público. Á algunos pasos de distancia de Tula, Juanito, sentado en una silla contemplando á Tula.

MARC. Don Juanito, diga usted algo.

JUANITO. Yo, señora...

MARC. (Me parece que éste, á quien quiere decir algo es á mi hija. Qué suerte sería!) Es que tiene usté sueño?

JUANITO. No, no tal.

TULA. Ay!

MARC. Hija, por Dios, no suspires más, que ya me has puesto el corazon como una algarroba. Pues mire usted, don Juanito, desde que entré en Sevilla, no sé qué será,

y donde alegre he vivido,
siendo el único elemento
de placeres para mí,
nunca olvidé los primores
de esta reina de las flores
en donde te conocí.
Y sobre esta cruz, chiquilla,
el juramento te empeño,
que hace seis meses que sueño
con tu cara y con Sevilla.
Desde el dia en que en Triana
escuché en aquel festin
con tu voz de querubin
tu soledad sevillana,
aquí, en ecos recogidos,
llevo el recuerdo sonoro
de tu voz, que es siempre un coro
de ángeles en mis oidos.

MOZA 1.ª Es un mozo que hasta allí.

ROCIO. Que sabe más que Brijan.

MOZO 1.° Tiene gracia!

MOZO 2.° Es un barbian!

SANCHEZ. Señores, es de Madrí!

MAN. Conque vamos á preparar la fiesta, que se va la tarde.

ROCIO. Yo no voy á ninguna parte.

MAN. (No seas tonta, mujer; yo te contaré lo que ha pasado.) Muchachas, á ponerse los pañuelos. Señor Sanchez, vaya usté por el sombrero.

MOZA 1.ª Pero adónde vamos?

MAN. Á la feria, hija mia. Á cantar, á bailar, á comer buñuelos. Tú, Perico, sal corriendo y tráete un brek grande con cuatro caballos.

MOZO 1.° Don Manué, hoy están caros los breques. Aquí cerca tiene uno un compadre mio; pero pide ocho duros por alquilarlo.

MAN. Ocho duros? Pues sal y dile á tu compadre, que yo le doy diez y seis si viene pronto.

pero me estoy cayendo de sueño. Yo digo, si será el calor.

JUANITO. Puede ser.

MARC. Dichoso viaje!

JUANITO. Sí señora. (Qué posma.)

MARC. Tengo un calor y un cansancio... Nada, por más que quiero despabilarme... es una cosa que... (Hace como que se queda dormida.)

JUANITO. En qué piensa usté, Tulita?

TULA. En qué he de pensar? en lo desgraciada que soy.

JUANITO. Y por qué se ha de llamar usted desgraciada? Jóven, bella, simpática...

MARC. (Ya pica.)

JUANITO. Tiene usted delante de sí un porvenir de felicidad!

TULA. Felicidad! No parece sino que no sabe usté lo que me pasa.

JUANITO. Qué le pasa á usted? Que un tunante indigno del amor de usted, la abandona. Usted tiene mérito suficiente para encontrar un hombre honrado que la ame.

TULA. Ay!

MARC. (Lo va á aburrir con los suspiros.)

JUANITO. No lo cree usted?

TULA. Quién ha de fijarse en mí?

JUANITO. Quién? Todo el que sepa apreciar la belleza, la discrecion, la virtud, la...

TULA. Usted sabe muy bien lo comprometida que estoy. Ese hombre tiene prendas de amor mias. Ese hombre tiene mi pelo.

MARC. (Ya salió el pelo... maldito sea el pelo.)

JUANITO. Es que no faltará quien sepa arrancarle el pelo de usted y el suyo si es preciso.

MARC. (Ah valiente!)

JUANITO. Tula, no quiero desperdiciár este momento. La he seguido á usted á Sevilla esperando una ocasion de hablarla. Su madre de usté duerme...

MARC. (De un ojo.)

JUANITO. Tula, se acuerda usted del dia en que la ví en el café

Habanero?

TULA. Sí; iba usté con Manolito.

JUANITO. No pronuncie usté más ese nombre. Pues bien; verla á usted y amarla fué una cosa misma.

TULA. Juanito!

MARC. (Aprieta, tonta!)

JUANITO. Usted es la mujer de mis sueños: usted realiza mi ideal. ¿Se acuerda usted de aquella copita de ginebra que se bebió?

MARC. (Qué tendría aquella copita?)

TULA. No lo recuerdo...

JUANITO. Sí; bebió usted una copita de ginebra, y aquella copita fué para mí una revelacion. Por imitarla á usted, empecé desde entónces á beber ginebra y... Tula, el dolor de estómago que yo padecía ha ido desapareciendo. Comprende usted ahora? La ginebra es un nuevo vínculo que debe unirnos. Tula, yo la amo á usted.

MARC. (Ya tengo yerno!)

TULA. Pero Juanito...

MARC. (Á que lo echa á perder.)

JUANITO. No me hablen á mí de esas mujeres rebosando salud y energía que hacen temblar el suelo que pisan: yo quiero una mujer delicada y vaporosa como usted, Tula. Vivir el uno para el otro: amarnos, cuidarnos mútuamente el estómago. Velar amorosamente el uno por las digestiones del otro; beber del mismo tarro de ginebra, del mismo tarro, Tula!

TULA. Ah! sí; del tarro!

MARC. (Anímalo! esta chiquilla es tonta!)

JUANITO. Corresponda usté á mi amor! Quiere usté que se lo pida de rodillas? Míreme usted. (Se arrodilla delante de Tula.)

ESCENA IV.

DICHOS, D. MATEO que se presenta de repente por la primera derecha.

MATEO. Bribon! Tunante!

TULA. Ay!

MARC. Jesús, qué es esto? (Como si despertara de pronto mirando á Juanito.) Don Juanito, se ha caido usted al suelo? Don Mateo, á quien le dice usted bribon?

MATEO. Á quién se lo he de decir?

MARC. Lo ha encontrado usted?

MATEO. Pues no le había de encontrar. Facilillo era que se me escapara.

JUANITO. (Lo ha encontrado.) (Triste.)

TULA. Ay!

MARC. Y qué dice?

MATEO. Qué ha de decir? Empezó por mostrarse muy amable, y concluyó por echarme á puntapiés.

MARC. Y qué dice de mi hija?

MATEO. De su hija de usted ni una palabra.

MARC. Y usted no le dijo nada?

MATEO. Que si le dije? Le pedí mi dinero.

MARC. Pero está dispuesto á casarse?

MATEO. Casarse? Si es casado.

TULA. Jesús!

MARC. Qué dice este hombre!

JUANITO. Soy feliz.

MATEO. Sí señora, casado; qué tiene eso de particular?

MARC. Don Mateo, es usted un Cain. Pues no sabe usté que tiene dada palabra de casamiento á Tula?

MATEO. Tambien él? Tulita, hija; usted es un depósito de palabras de casamiento! Yo ignoraba que usted conociera á don Rafael.

MARC. Don Rafael? Tu conoces á un don Rafael?

TULA. Yo no, mamá!

MATEO. Pues entónces, cómo le dió él palabra de casamiento?

MARC. Pero hombre, usted quiere volvernos locos á todos. Aquí hablamos de Manolito.

MATEO. Aguarda! Y yo hablaba de don Rafael.

MARC. Pero quién es don Rafael y qué tenemos nosotros que ver con don Rafael?

MATEO. Don Rafael? Don Rafael es un caballero á quien yo co-

nocí en Madrid el año sesenta y siete. Me pidió cuatro mil reales asegurándome que estaba metido en la gorda; que ocuparía un alto puesto; que me pagaría y... le presté la cantidad, y vino la gorda y no he vuelto á ver á don Rafael hasta hoy que me lo encuentro en Sevilla hecho un potentado.

MARC. Y qué?

MATEO. Cómo y qué? Le pedí mi dinero y los intereses de doce años, tres meses y dos dias.

MARC. Hombre!

MATEO. Me fué escuchando con amabilidad hasta que llegamos á la puerta de su casa, y allí mandó bajar á un lacayo, ordenándole que me diera una paliza si no me quitaba de en medio. Calculen ustedes si yo me quitaría! Bribon, canalla! Tratarme así despues de un sablazo tan terrible!

MARC. Tambien le dió á usted un sablazo?

MATEO. Señora, el sablazo fueron los cuatro mil reales.

MARC. Ah, ya! Como hace usted la demostracion...

MATEO. Pero qué? No sabe usted lo que es un sablazo en la época presente?

MARC. Yo no!

MATEO. Pues hágame usted el favor de oirme y aprenda usted á ponerse en guardia por si acaso.

MUSICA.

MATEO.

El amigo que en la calle
orgulloso y bien vestido
á pedir llega atrevido
un billete de á dos mil,
y cediendo poco á poco
por tener grandes apuros,
se contenta con dos duros
y se escurre muy feliz...
Ese con su mucha

flexibilidad
es quien da el sablazo
de vulgaridad.

TODOS. El Señor nos libre
de la habilidad
del que dá sablazos
de vulgaridad.

II.

MATEO. La enlutada misteriosa,
filantrópica y bonita
que nos hace una visita
por cumplir con un deber,
y para una desgraciada
que va entrar en un convento
pide con meloso acento
que el bolsillo le abra usted...
¡Ojo con las niñas
de esa condicion.
que ese es el sablazo
de la tentacion!

TODOS. Dios nos libre á todos
de la situacion,
de llevar sablazos
de la tentacion.

III.

MATEO. La hoja de empadronamiento
en que con bastante tino,
se averigua del vecino
lo que paga de alquiler;
luégo cédula y descuento;
los consumos, suscriciones,
y otras mil contribuciones
que se llevan el parné...
Eso hay que aguantarle
aunque siente mal,
porque es el sablazo

gubernamental.

TODOS. De ese sí que nunca
se libró un mortal,
que es el gran sablazo
gubernamental.

HABLADO.

MARC. Pero en fin, don Mateo, y don Manolito?

MATEO. Es verdad! Ya se me iban olvidando esos cincuenta duros.

MARC. Es preciso buscarle inmediatamente.

MATEO. Sí señora, y dar parte á la policía.

MARC. Iremos á la feria. De seguro el tunante irá por allí y allí caerá en nuestras manos.

MATEO. Pero, señora, usté cree fácil que le encontremos en aquella inmensidad y entre aquel bullicio?

MARC. Le buscaremos primero en las buñolerías.

MATEO. Eso cuesta el dinero.

MARC. Siempre el mismo desprendimiento

JUANITO. Sí, sí; en las buñolerías: es lo mejor.

MATEO. Eso es otra cosa; si á usted le parece lo mejor... (Es que él paga.)

MARC. Ea, pues no perdamos tiempo, niña, ven á ponerte el sombrero. (Se van izquierda las dos.)

MATEO. Y he de perder yo los cuatro mil reales? Primero un ojo.

JUANITO. Voy á perderme. Necesito matar á ese hombre. (Váse.)

MATEO. Nada, lo dicho; primero un ojo. (Váse derecha.)

MUTACION.

CUADRO QUINTO.

LA CALLE DE SAN FERNANDO.

Calle corta que representa la de San Fernando en Sevilla, con el tránsito de gente y animacion que reina en ella en los dias de feria.

ESCENA V.

Aparecen por la izquierda varios hombres y mujeres del pueblo que atraviesan la escena. Por la derecha un MORO vendiendo babuchas y dátiles. Despues un SEÑOR y una SEÑORA por la izquierda.

HOMB. 1.° Vamos apriesa, que se va la hora.
OTRO. Andando.
MUJER. Y que yo quieo vé los fuegos artificiales.
OTRA. Y yo tambien.
HOMB. 1.° Pues no tené carma y á la feria.
OTRO. Á la feria!
TODOS. Vamos allá! (Vánse por la derecha.)
MORO. (Pregonando.)
Babuchás y datilés!
Dátiles de Morería!
SEÑOR. Anda de prisa, hija mia;
cómo te pesan los piés.
SEÑORA. Pero si no te detienes

un minuto...

SEÑOR. Vive Cristo!

SEÑORA. Ya estoy cansada.

SEÑOR. Está visto!
No te saco más de Brenes!

SEÑORA. Una hora andando y andando...
reniego ya de la fiesta!
Y qué calle es esta?

SEÑOR. Esta?
La calle de San Fernando.
En dando cuatro pasitos
en la feria estamos ya.

SEÑORA. Mira, Pepe, ven acá;
cómprame unos datilitos.

SEÑOR. Ya extrañaba yo, Tadea,
que algo no se te antojára;
ven, hija. (Acercándose al Moro.)
(¡Jesús qué cara
tiene este moro tan fea!)

MORO. Dátiles!

SEÑOR. Á cómo están?

MORO. Á cuatro riales, siñor.

SEÑOR. Pues ponme de lo mejor
media libra... ¡musulman!

MORO. Bueno.

SEÑOR. Bien corrida... ¡impío!

(Mientras el Moro pesa los dátiles aparecen por la izquierda Tio Zalea y un Inglés.)

INGLES. The time is money?

ZALEA. Que sí;
véngase usté por aquí
que ya está usté comprendío.

INGLES. (Señalando hácia la derecha.)
Férria!

ZALEA. Á la feria, me entero.

INGLES. Tú me servir *cicerone*.

ZALEA. (Sin entenderle.)

(Qué es lo que quié chicharrone?
Los comerá usté, salero. (Siguen hablando)

MORO. (Dando los dátiles al Señor.)
Vaya, siñor.

SEÑOR. (Á la Señora.) Hija, toma.
(Pagándole al Moro.)
(Pero qué cara, Dios mio,
de tunante), oye... judío!
á que no crees en Mahoma?

MORO. (Furioso.) Bárbaro, váse de aquí.

SEÑOR. (Levantando el baston. La Señora le detiene.)
Cómo bárbaro?

SEÑORA. José!

SEÑOR. Mira cómo lo calé!

SEÑORA. Pero quién te mete á tí...
(Cogiéndole por el brazo y llevándoselo.)

SEÑOR. Ese moro es un bribon!

SEÑORA. Vamos.

SEÑOR. Se ve claramente.

SEÑORA. Nunca te metas con gente
que no tiene religion. (Vánse.)

ZALEA. Mosiú, verá usté qué tierra
esta y qué gracia hay aquí;
esto es mejó que Parí
de Lóndre y que Ingalaterra!

INGLES. Yes!

ZALEA. Y tan yés como yés!
y qué niñas de salero!

INGLES. Ah!

ZALEA. (Le viá pedí dinero.)
Tú traes monises, inglés?
(El Inglés hace un gesto como si no entendiera.)
Que aflojes las moneitas...

INGLES. Mí comprender y non dar.

ZALEA. Qué es lo que has dicho?

INGLES. Tu estar
otro tio Caniyitas.

ZALEA. (Josucristo, me partió!)
INGLES. Yo entender bien tu... mareo,
tú... tontina.
ZALEA. Ya lo veo.
(Este sabe más que yo!)
Tú quies fiesta sin parneses?
INGLES. Non; yo te dar lo que vales:
dos realitos.
ZALEA. (Muy admirado.) ¡Dos reales!
(Se acabaron los ingleses!)
(Se van por la derecha.)
MORO. Babuchás y datilés!
(Yéndose por la izquierda. Aparecen un Caballero y una Señora cogidos del brazo.)
CABALLERO. Nada, no hay que incomodarse,
mujer; debe contentarse
cada uno con lo que es...
y bien sabes que vería
yo con gusto singular
que pudieras estrenar
un vestido cada dia.
SEÑORA. Mira el cursi conque vengo.
CABALLERO. Cuando seamos más felices...
SEÑORA. Todos los años me dices
lo mismo y nunca lo tengo.
Venir con este tropel
á la feria y á esta hora...
CABALLERO. Y más tarde me encocora
porque hacemos mal papel.
Nos conoce todo el mundo,
y así no querrás entrar
las tiendas á visitar.
SEÑORA. (Levantando la voz.)
Sé lo que digo y me fundo.
En tí sabes gastar bien!
CABALLERO. (Resignado.) Sí, yo gasto unos tesoros...
SEÑORA. (Con rabia.) Á que no pierdes los toros?

CABALLERO. (Incomodado.) Maldita mi suerte, amen!
SEÑORA. (En alta voz.) Y esto de la raya pasa!
CABALLERO. Mujer!...
SEÑORA. Vivo en la miseria!
y yo!...
CABALLERO. Se acabó la feria!
SEÑORA. Pero...
CABALLERO. Á casa! (Llevándola á pesar suyo.)
SEÑORA. Escucha!
CABALLERO. Á casa! (Se van.) (1)
(Aparecen Tula y D. Juanito. Despues Doña Marcelina D. Mateo.)
TULA. Calle usted!
JUANITO. Tulita mia!...
Decídase usted por mí,
que en cuanto me diga *sí*
vamos á la vicaría.
TULA. Yo por mí, Juanito... admito,
pero mamaita...
JUANITO. Qué!...
si ya su mamá de usted
aborrece á Manolito.
Vamos, decídase ya.
TULA. Pues bien, Juanito... Ay de mí,
que estamos solos aquí!
Dónde se quedó mamá?
JUANITO. Ahí viene con don Mateo,
sino que hemos avanzado
sin querer. (Es un dechado
de virtudes.)
TULA. Ya la veo,
Mamá...

---

(1) En las compañías cuyo personal no sea numeroso, pueden suprimirse los personajes del INGLÉS, el TIO ZALEA, el CABALLERO y la SEÑORA.

MARC. No te asustes más. (Saliendo.)
TULA. Jesús.
MARC. No te desazones;
sigue. (Yo sé en qué ocasiones
me debo quedar atrás.)
MATEO. Pues ese es un gran partido
(Ap. á Doña Marcelina.)
porque es todo un caballero
y creo que tiene dinero.
MARC. Ya usté sabe!...
MATEO. Lo he olido.
JUANITO. Conque decididamente
no responde usté á mi arenga?
TULA. Y qué he de hacer mientras tenga
un compromiso pendiente?
Ya sabe usté lo que hay.
JUANITO. Bueno; seguiré penando.
MARCELINA. Niña!
TULA. Qué?
MARCELINA. Vamos andando. (Con intencion.)
JUANITO. Ay Tulita!
TULA. Ay Juan!
JUANITO. Ay!
TULA. Ay! (Mútis.)
MARCELINA. Pero qué cosas se ven;
yo de su edad, ya sabía...
ay que niñas las del dia!...
todas están en Belen!
MATEO. (Si pillan á este mocito
se acabaron sus apuros.
Pero, y los cincuenta duros
que me debe Manolito?
Yo debo seguir constante
oponiéndome á este plan?)
Pero. . y Tulita, y don Juan?
MARCELINA. Descuide usted, van delante.
MATEO. Solos?

MARCELINA. Qué tiene de extraño?
MATEO. Que entre la bulla que veo...
MARCELINA. No se pierden, don Mateo:
conozco muy bien el paño.
MATEO. (Mirando hácia la izquierda.)
Gente viene allí animada:
(Música en la orquesta.)
MARCELINA. Sí, deme usté el brazo ahora.
MATEO. El brazo?... Pero, señora,
si no me gusta dar nada.
(D. Mateo da el brazo á Doña Marcelina y al disponerse á marchar son alcanzados por mozos y muchachas del pueblo que átraviesan la escena cantando el siguiente coro y atropellándoles.

MUSICA.

CORO. Vamos á la feria,
vamos á gozar
de ese paraiso
de felicidad. (Pasan todos.)

MUTACION.

CUADRO SEXTO.

LA BUÑOLERÍA.

La escena está ocupada por dos secciones de la misma buñolería en el real de la feria, formadas con lienzos blancos y divididas por una estera. Los lienzos de ellas están levantados en forma de cortinas por la parte del fondo, dejando ver la mujer que frie la masa, la caldera y demas utensilios que sirven para el caso. Al fondo se ve el campo iluminado con algunos farolillos de colores. Mesas y bancos. Candiles ó faroles colgados. Por el lado que figura dar á la feria se ven pasar grupos.

ESCENA VI.

UN SEÑOR y UNA SEÑORA, primeros personajes del cuadro anterior, sentados y tomando buñuelos y unas copitas en el cuarto de la derecha. La BUÑOLERA al fondo hablando con la gente que pasa.

BUÑOL. Ande usté, buen mozo, convíe usté á la señorita. Que es chico esto? Si querrá usté la catedrá pá comé buñuelos.

SEÑOR. Bueno; los buñuelos ya sabemos lo que cuestan: hemos pedido dos reales y yo creo que dos reales de buñuelos no costarán más que dos reales. Pero y estas copitas, tú qué dices?

SEÑORA. Hombre, yo qué sé.

SEÑOR. Pues mira, te aseguro que estoy asustado. Desde que salimos de Brenes es un gastar sin tino! Aquí está todo muy caro. Verdad es que no escaseamos nada. Dátiles, buñuelos... Esta noche se nos va un dineral.

SEÑORA. Hijo, el viajar cuesta siempre.

SEÑOR. Ya, ya voy viendo. Cuánto me pondrán ahora por las copitas?

SEÑORA. Hombre, acaba de preguntarlo y lo sabrás.

SEÑOR. Eso, eso! Tú por nada te preocupas.

SEÑORA. Pero no hay al fin que pagarlas?

SEÑOR. Tienes razon, hija: salgamos pronto del susto. Eh! (Llamando.) Qué se debe?

BUÑOL. Dos de los buñuelos y dos de las copas, cuatro reales.

SEÑOR. Nada más?

BUÑOL. Y lo que usté quiá darme.

SEÑOR. Eh? (Yo no quisiera darle nada.)

SEÑORA. (Sí hombre, la propina.)

SEÑOR. Y qué le doy?

SEÑORA. (Dos ó tres perros.)

SEÑOR. (Rabiando.) Tome usté, niña. Esto para usté.

BUÑOL. Muchas gracias. (Miste que regalo.)

SEÑOR. Ea, hija; vamos á dar un paseito por ahí.

SEÑORA. Ya estará todo iluminado. Vamos, Pepe.

SEÑOR. No se puede salir de Brenes, está visto. (Vánse.)

BUÑOL. Valiente propina! Que no se ajogaran en el Tagarete! Mucha levita y poca lacha.

ESCENA VII.

TULA, DOÑA MARCELINA, D. MATEO, JUANITO entrando en la seccion de la izquierda.

MARC. Ajajá! Ya tenía ganas de sentarme. Y usté, don Mateo, no está cansado?

MATEO. Phst! (Me parece que he dado con la gran idea. Ese (Por Juanito.) hombre está muy enclenque.)

BUÑOL. Ustedes dirán.

MARC. Vaya, usted, Juanito.

JUANITO. Lo que usté diga.

MARC. No hombre, usted.

MATEO. Déjense ustedes de cumplimientos. (Él paga.) Tráigase

usted una peseta, que despues se verá.

BUÑOL. Azúcar ó miel?

MATEO. Miel y azúcar (Él paga.) No digo bien?

JUANITO. Perfectamente.

MATEO. Oiga usted, oiga usted; y unas copitas: esta noche me encuentro con ganas de correrla.

MARC. No, licor no.

MATEO. Cómo que no? Oye usté esto, don Juan? Traiga usted esas copitas.

BUÑOL. De qué?

MATEO. De lo mejor! de lo mejor. (Él paga.) Qué hay?

BUÑOL. Carabanchel.

MATEO. Para la señora.

MARC. No, yo no.

MATEO. Sí, para la señora. Para mí, rom y rosa; para los jóvenes *perfecto amor*.

JUANITO. Hay ginebra?

BUÑOL. Sí señor.

JUANITO. Pues traiga usted ginebra para esta señorita y para mí.

MATEO. Hombre, ginebra! (Ah! ya caigo! el estómago! Cuando yo digo que es una gran idea! Este hombre no dura! Qué! ni ella tampoco! Pero él se muere ántes; no hay más que verlo. Ella hereda los cuartos y se muere despues y carga con todo la madre, la feroz doña Marcelina. Esa sí que no se muere nunca. Aquí de la astucia! Conquistar á doña Marcelina y administrarle el caudal: y que él debe de ser rico segun lo que gasta. La cuestion es ver como...)

MARC. Pero don Mateo, qué hace usted hablando solo?

MATEO. Ah! Cuentas, señora, cuentas.

MARC. Déjese usted de cuentas ahora.

MATEO. (Con dulzura afectada.) Es verdad, Marcelinita, es verdad: ahora es ocasion de disfrutar de esta agradable compañía y... vaya un buñolito.

MARC. (Qué le ha pasado á este hombre? Marcelinita!)

MATEO. Pues miren ustedes, están muy ricos estos buñuelos: no es verdad, Tulita?

TULA. Me pesan luégo en el estómago.

MATEO. Pues ginebra, ginebra. Y usté no bebe, Marcelinita?

MARC. (Otra?) Quite usté allá! Se ha empeñado usté en que beba ese fuego?

MATEO. Tónico, hija mia; es preciso tomar fuerzas: míreme usted á mí. Hola! Otra copita para mí; ó mejor, tráigase usté la botella del rom y déjemela aquí, que creo que la voy á tomar cariño. Don Juan, hombre, parece que se ha caido usted en un pozo: diga usted algo; coma usted, beba usted: anímelo usted, Tulita.

MARC. Deje usted á don Juanito, si no tiene ganas de hablar.

JUANITO. No quiere usted complacer á don Mateo? No quiere usted animarme? Anímeme usted.

TULA. Tengo yo poca gracia para eso.

MATEO. Nada; pues me parece muy bien pensado: la cuestion es avivar el asunto y que se casen pronto; porque mire usted, simpática Marcelinita...

MARC. (Y vuelta.)

MATEO. Nada: le aseguro á usted, que ese pobre jóven...

MARC. (Qué tiene ese jóven? usté siempre desconfía de todos.

MATEO. No; si no desconfío de su amor, sino de su estómago. Me parece que está muy delicado; que no puede tirar mucho tiempo; y la cuestion es anticiparse á...) (Siguen hablando Tula con Juanito, que estarán colocados de espalda, á la estera que divide los dos departamentos, y doña Marcelina con D. Mateo, que sigue bebiendo una copa de cuando en cuando.)

ESCENA VIII.

DICHOS, MANOLITO, ROCÍO, SEÑÓ SANCHEZ, SEÑÁ JUANA. MUCHACHAS, MOZOS que entran en el cuarto de la derecha por el fondo.

MAN. Conque buñuelos, licores, azúcar, miel, gloria... No, gloria no; que la traigo yo aquí conmigo. Viva mi niña! volando.

JUANA. Las cosas con órden, están en órden.

SANCH. Déjese usted ahora de sentencias, señá Juana, que aquí venimos á divertirnos.

JUANA. Bueno está lo bueno, pero con método.

MAN. Verá usté el mio; se va á armar aquí un fandango que va á arder la feria! Niña, Rocío. (Dirigiéndose á Rocio que desde que entró se habrá puesto á mirar por la estera junto á la cual están Tula y Juanito.)

ROCIO. Chis! Aquí junto hay unos novios de Filaderfia que se están enamorando. (Las otras muchachas se ponen á mirar.)

JUANITO. (Pero por qué no ha de decidirse usted á corresponderme y decírmelo de una vez?

TULA. Porque no puedo mientras exista mi compromiso.

JUANITO. Pero Tula, ese compromiso no existe ya: él lo ha roto.

TULA. Para mí, mientras mi pelo no esté en mi poder... Ay!

ROCIO. Ay! (Remedándola.)

TULA. Jesús! (Asustada.)

JUANITO. Gente gansa que estará al lado.)

MATEO. (Le repito á usted que es un gran proyecto, inestimable y... dulce, Marcelina.

MARC. Eh? dulce? Jesús qué meloso está usted.

MATEO. La miel, hija mia, la miel.

MARC. Yo creo que es el rom, don Mateo.)

MAN. Niñas, que ya está aquí el refresco. (Tocando las palmas y animando á los demas.)

ROCIO. Tiene gracia: él le decía: «quiérame usté,» y ella, «mientras no me den mi pelo!» Já, já!

MAN. (Asustado.) (Mi pelo?) Qué estás diciendo del pelo, Rocío?

ROCIO. Es lo que decía una señorita mú remilgáa que hay aquí ar lao.

MAN. Mi pelo! (Qué sospecha! pero... cá! Sí, Tula está en Madrid! Bah! será que se ha puesto de moda lo del pelo.) Ea! á beber! Vaya una, señor Sanchez! Por la memoria de Costillares.

SANCH. Y por la de Pepe-Hiyo: para mí los dos iguales.

MAN. Ésta para la niña de más gracia y más aquel de Sevilla

y sus arrabales. Vamos, Lola, Carmencilla. (Todos brindan.)

MARC. (Qué bulla hay en ese lado! Quién será ese que grita tanto?

MATEO. Gente alegre como yo, que me voy sintiendo una jaula de pájaros en el estómago. Viva la alegría!

MARC. Don Mateo, no beba usted más. Ya me voy cargando de estar aquí.)

MAN. Vamos á ver, Rocío, venga una coplita por todo lo alto.

TODOS. Sí, sí.

SANCH. Muchacho, Cernícalo! Quies tocá la guitarra? (Á uno que tiene una guitarra. Todos acompañan á Rocío. Una muchacha baila poniéndose un sombrero calañés.)

MUSICA.

ROCIO.

Un buñolero en Sevilla
dice en un grande cartel,
que es la ambrosía del cielo
un buñolito con miel.
Si es verdad lo que dice
señor don José,
de los ricos buñuelos
atráquese usté.

2.ª

Son como los buñolitos,
las doncellitas de acá,
que se deshacen corriendo
á la primera mascá.
Si es verdad lo que digo,
señor don José,
de esos ricos buñuelos
atráquese usté.

3.ª

Una caldera es mi pecho

y aceite hirviendo mi amor,
si quiere usté un buen buñuelo
écheme aquí el corazon.
Si es verdad lo que digo,
señor don José, etc. etc.

CORO. Si es verdad lo que dice,
señor don José, etc, etc.

HABLADO.

MATEO. (Poniéndose en pie y tambaleándose.) Eso, eso es lo bueno Vamos á bailar, Marcelinita.

MARC. Hombre, está usté loco?

MATEO. Qué? Cree usted que yo no sé bailar? Pues si ese ha sido mi fuerte! Ahora verá usted circunstancias. (Se pone á bailar.)

MOZA 1.ª (Acercándose á la estera divisoria.) Ay qué salero! un viejo bailando! vengan ustedes. (Todos se acercan.)

MAN. Misericordia! Don Mateo! el pelo! Tula! Huyamos!

TODOS. Qué es eso?

MAN. Nada, un calambre! Me parece que lo mejor es salir á dar una vuelta.

ROCIO. Le ha picao á usté arguna tarántula?

SANCH. Dé usté unos saltos y eso se quita.

MAN. No, si estoy convencido de que mientras no ande mucho... Les parece á ustedes que vayamos á... (Doña Marcelina, que se ha puesto á mirar por la estera y ve á Manolito, da un grito y sale corriendo.)

MARC. Ay! Ahí está Manolito! Pícaro! Tunante! (Tula, Marcelina, D. Mateo y Juanito, entran en el cuarto de la derecha. Gran confusion. Manolito quiere huir y da en manos de Doña Marcelina que le acomete y le araña. Señor Sanchez y Rocío pretenden imponer silencio. En medio de la gritería sobresale la voz de Doña Marcelina amenazando á Manolito. Restablecido el órden quedan todos colocados en la situacion que marca el diálogo.)

SANCH. Á ve si tóos se callan! Qué pasa aquí?

MARC. Irá usté á presidio! Es este el proceder de un caballero? Dejar plantada á una señorita para venir á divertirse con estas... pelanduscas! (Amenazando á todos.)

ROCIO. Oiga usté, tia catatua! (Confusion.)

SANCH. Estáte quieta. Aquí no hay que fartar á naide, doña Sinforosa. Qué es lo que á usted se le ofrece?

MAN. Yo lo diré: yo he sido novio de esa señorita.

ROCIO. Ya! Conque ese pájaro frito era Tulita?

MARC. Cómo pájaro frito? (Vuelven á amenazarse.)

SANCH. Cállate tú.

MAN. Es verdad que la dejé sin darla explicacion alguna; pero esa era la conducta que me aconsejaba mi dignidad. Esta señorita me estaba engañando.

MATEO. (Se olió el pastel! Qué listo.)

MARC. Y se atreve usted á...

TULA. Eso es falso. Ay, qué bola, mamá!

MARC. Á mí qué me vas á decir, hija.

MAN. No lo niegue usted: aquí mismo hace un momento, los que están conmigo han podido oir la conversacion de Tula con ese caballero, y ellos dirán si son falsas mis sospechas.

TODOS. Sí, sí.

TULA y JUANITO. (Nos oyeron.)

ROCIO. Pues ya lo creo: si estaban como dos tortolitos.

MARC. Eso es una calumnia.

SANCH. Eso es verdad! la niña y er señó están de conformiá; no había ya de por medio más que una custion de un rizo.

MARC. Pero hija, habla tú. Qué dices á esto?

TULA. Yo digo lo que he dicho siempre: mi compromiso es con Manolito, y mientras él conserve mi pelo...

SANCH. Lo ve usté, señora? (Hombre, devuérvaselo usté.)

MAN. (Si no lo tengo.)

JUANA. (Llamando aparte á Señó Sanchez.) (Oiga usté, señó Sanchez.)

MAN. Pero Tulita debe convencerse de que nuestro enlace es

ya imposible.

MARC. y TULA. Eh?

JUANITO. Qué alegría?

JUANA. (Quitándose con disimulo una gran trenza de pelo postizo y dándosela á Sanchez.) (Dele usté ese mechon y que sarga del apuro.)

MAN. Si, es imposible, desde el momento en que yo no tengo fe en su amor y... (El señor Sanchez le da con disimulo el mechon de pelo.) (Eh? Ah!) y para romperlo definitivamente, devuelvo la prenda que se me exige.

MARC. Todo este pelo le diste?

MATEO. Qué despilfarro! Tulita, eso es tirar la casa por la ventana.

TULA. Y yo dí todo eso?

MAN. Pero el pelo no crece? Yo no lo he cortado desde que Tulita me lo dió.

MATEO. Y qué olor! huele á zaragatona. (D. Mateo da el pelo á Marcelina que se lo entrega á Tula, y ésta disimuladamente á Juanito, que se retira á un lado besándolo apasionadamente.)

MAN. Una preparacion para que no se chamuscase: como lo llevaba sobre el corazon...

MATEO. Oiga usted, y mis cincuenta duros.

MAN. (Esta es más negra.) Ve usté esa jóven? (Por Rocío.) Pues con esa me caso. Ve usted aquel viejo? (Por Sanchez.) Pues ese es su padre.

MATEO. Bien y qué?

MAN. El labrador más rico de Sevilla. Tendrá usté los cincuenta duros y un buen regalo. Tenga usted paciencia unos dias.

MATEO. No me voy de Sevilla hasta dejarlo casado.

MAN. (Pues señor, decidido; pasado mañana me embarco para Cuba.)

MARC. Ea! Pues ya que todo se ha arreglado tranquilamente... (Óyese la explosion de un cohete.) Ay! que es eso?

SANCHEZ. Los cohetes! Los fuegos artificiales!

MAN. Vamos á verlos: anda, Rocío!

TODOS. Á los fuegos; á la feria! (Mucha animacion.)

MUSICA.

TODOS. Si hoy ¡Á SEVILLA POR TODO!
hemos venido á gozar,
haz que tu aplauso no falte
público en este lugar.
Si esta broma ligera
te dió algun placer,
dale cuatro palmadas
y vuélvela á ver.
(Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
2	1	Amor y amor propio.....	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
	2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés.....	Todo.
4	3	El coronel Estéban.....	3	F. P. Echevarría....	»
4	3	Herencia forzosa—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz....	»
5	2	Honrar padre y madre—c. o. v	3	Juan J. Herranz....	»
3	3	La mejor conquista—c. o. v..	3	Juan J. Herranz.....	»
4	3	La primera cura.....	3	Sres. R. Carrion y Aza...	»
9	1	La Vírgen de la Lorena-d. o. v	3	D. Juan J. Herranz.....	»
3	2	Los infelices—j. o. v.....	3	Sres. Echevarría y Santivañes.....	»
8	4	No contar con la huéspeda...	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
4	3	Un grano de arena.....	3	A. García Gutierrez.	»

ZARZUELAS.

	1	¡Aquí, Leon!.....	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
»	»	Arturo di Foncarrale.....	1	D. J. Arimon.....	L.
6	3	Á sangre y fuego.....	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
3	3	Cada cosa á su tiempo.....	1	Sicilia y Rubio.....	L. y M.
2	2	Dos viuditas.....	1	D. I. Hernandez.....	M.
		El que inventó la pólvora....	1	L. Bago y Arnedo...	L. y M.
4	2	Estudiantes y alguaciles.....	1	Mádan y Breton....	L. y M.
0	8	La cancion de la Lola.....	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca.....	L. y M.
3	3	La mejor venganza.....	1	Ruesga y Rubio.	½ L. y M.
3	2	La palomita.....	1	D. I. Hernandez.....	M.
		Las señoritas de Conil.....	1	Tomás Breton.....	M
8	7	Los dominós verdes....	1	Alba y Hernandez...	L. y M.
2	1	Música clásica.....	1	Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
1	3	Perla.....	1	D. Juan J. Herranz.....	L.
3	2	Programa para yernos.....	1	I. Hernandez.....	M.
2	2	R. R.....	1	Sres. Barranco, Valverde y Chueca.....	L. y M.
»	»	Tres tipos y un topo.....	1	Blanco y Ruiz.....	L. y M.
		Ya no hay Pirineos.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
3	3	¡Ya somos tres!.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		El juicio de Friné.....	2	Utrilla y Serrano....	L. y M.
		El Traviato.....	2	D. Antonio Almela. ...	L.
		Cibeles y Neptuno.	2	Ángel Rubio.....	½ M.
		Madrid y sus afueras.....	2	Sres. Herranz y Chapí.	½ L. y M.
		Martes 13.....	2	D. A. Rubio.....	M.
»	»	Tigre de mar.....	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
		Verso y prosa.....	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y ½ L.
8	4	Dos huérfanas.....	3	Pina Dominguez y Chapí.....	L. y M.
8	2	El corregidor de Almagro....	3	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		Florinda.....	3	D. Miguel Marqués.....	M.
5	5	Heliodora ó el amor enamorado.	3	Emilio Arrieta.....	M.
5	2	La abadía del Rosario.....	3	Sres. Zapata y Llanos...	L. y M.
		La guerra santa.....	3	Emilio Arrieta.....	M.
		Venganza de amor.....	3	José Casares.....	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente al Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

TRES VISITAS
OPORTUNAS,

COMEDIA EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

D. JAVIER DE BURGOS.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

ADICION

al Catálogo de las obras de esta Galería de 1.° de Octubre de 1874.

		TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. ¿que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
6	2	Á primera sangre—j. o. p....	1	D. Manuel Matoses.....	Todo.
3	2	Cada loco con su tema-j. o. p.	1	M. Ramos Carrion...	»
4	2	Cuentos de antaño.....	1	J. T. Benedicto.....	»
3	1	Del Norte á la Macarena.....	1	Cárlos A. Ossorio....	»
5	1	El árbol caido—d. o. v.....	1	R. M. Aparicio.....	»
5	2	El cura de Fuenlabrada.....	1	J. Velazquez.....	»
8	1	El duende de Palacio—c. o. v.	1	J. V. y Sanchez.....	»
3	2	El niño ya tiene un diente.....	1	P. Escamilla.....	»
3	1	El número 7—j. a. p.....	1	S. Infante Palacios...	»
2	3	El pariente de todos—j. o. v..	1	Vital Aza.....	»
		Galileo—d. o. v.....	1	Eleuterio Llofriu....	»
8	2	Juan Piton—c. o. v.....	1	Javier de Búrgos....	»
		La sarten y el cazo.....	1	Luis Escudero.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	Fuentes y Alcon....	»
3	3	La tarjeta americana—c. a. v..	1	E. N. Gonzalvo.....	»
11	2	La viuda del zurrador—p. o...	1	R. Carrion y V. Aza.	»
3	3	Las etcéteras—j. o. v.....	1	E. Rodriguez Solís...	»
3	2	Me es igual—j. o. v.....	1	M. Pina Dominguez..	»
5	3	Miguel—d. a. p.....	1	S. Infante Palacios...	»
3	2	Sombras chinescas.....	1	E. N. y Gonzalvo....	»
		Tres visitas oportunas.....	1	J. de Burgos.....	»
4	1	Un marido primo.....	1	P. Escamilla.....	»
3	2	Un novio campanólogo-c. o. v.	1	Javier de Búrgos....	»
3	2	Ya pareció aquello.....	1	Mariano Pina.....	»
4	3	La llave del Paraiso—j. o. p...	2	Constantino Gil.....	»
4	4	Los enamorados—c. a. v.....	2	Darío Céspedes.....	»
4	3	Dar en el blanco—c. o. v.....	3	M. Pina Dominguez.	»
4	3	El bufon de Felipe IV—d. o. v.	3	A. F. de la Serna....	»
8	3	El gran filon—c. o. v.....	3	Tomás R. Rubí.....	»
6	3 a.	El halconero—d. a. p.....	4	Jorquin G. Parreño..	»
9	1 a.	La corona de abrojos—d. a. p.	4	Márcos Zapata.....	»
9	2 a.	La reconquista de Dénia-d. o. v.	3	J. Botella Carbonell..	»
5	2	Los dos Alarcones.....	3	A. G. Santivañes....	»
12	3 a.	Romeo y Julieta.....	5	V. Deza y Suñols. ..	»

643:9

TRES VISITAS OPORTUNAS,

COMEDIA EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

DON JAVIER DE BURGOS.

Estrenada con aplauso en el Teatro de VARIEDADES el 25 de Febrero de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA	SRTA. RODRIGUEZ (L.).
DOÑA MARTINA	SRA. RODRIGUEZ (C.).
DON CANUTO	SRES. RIQUELME.
JACINTO	RUESGA.
DON ALONSO	GONZALEZ CHAVES.
DON TIMOTEO	LUJAN.
COLÁS	MARTINEZ.
RAMONA, criada	No habla.

La accion pasa en Carabanchel.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales y al fondo.

ESCENA PRIMERA.

COLÁS, despues D. CANUTO, que conduce del brazo á JULIA, y detrás RAMONA. Los tres con trajes de viaje. D. Canuto, con gorra algo ridícula y un paraguas. Ramona, con un saquito en la mano.

COLAS. (Apareciendo en la puerta del fondo y hablando con los de adentro.)
Vengan ustedes, señores.
Por aquí.

CAN. (Entrando) Gracias al cielo
que hemos llegado, Colás;
dí que pongan por ahí dentro
nuestros equipajes.

COLAS. Bien. (Váse.)

CAN. (Á Julia.) Niña, quítate el sombrero
y descansa; y tú, Ramona,
prepara los aposentos
y dispon algo de acá;
(Haciendo señas de comer.)
traigo un hambre que no veo.

JULIA. (¡Maldito viaje!) (Sentándose con mal humor.)

CAN. Molido
vengo con el traqueteo
de ese ómnibus endiablado;
si dura el viaje más tiempo,
echo los hígados hoy.

JULIA. (Cada vez que considero
lo que va á pasar el pobre
Jacinto en Madrid, no viéndonos
esta tarde por el Prado,
é ignorando por completo
nuestro misterioso viaje,
no sé como el sentimiento
no me mata.)
(Llora cubriéndose la cara con el pañuelo.)

CAN. (Mirando á Julia.) ¿Lagrimitas?
Vaya, va á empezar de nuevo
la comedia, y es en vano;
he dicho que no, y no cejo.

JULIA. ¡Qué desgraciada soy! (Muy afligida.)

CAN. ¡Julia!

JULIA. ¿Qué manda usted?

CAN. Ven

JULIA. No quiero.

CAN. ¿Cómo qué... venga usté acá.
(La coge una mano y la levanta.)
Quítese usté ese pañuelo
de los ojos y responda
con humildad y respeto
á un padre...

JULIA Usted no es mi padre.

CAN. No, pero lo represento.
Y como tio y tutor
tengo al título derecho,
ingrata, charlatanilla.

JULIA. (No sé cómo me contengo.)

CAN. Ya debieras comprender
que cuando tanto me he opuesto
á que quieras al bribon
de tu primo, para ello
tengo razones muy grandes.

JULIA. Diga usted más bien pretextos,
Jacinto me quiere mucho,

es un muchacho muy bueno,
ha concluido su carrera;
hace más de un mes que es médico,
y...

CAN. Tú, tú, tú, ya soltastes
á tu gusto la sin hueso.
Si dice que ha terminado
su carrera ese embustero,
ha mentido; á mí me consta
que él en toda ciencia es lego.
Hace un año, á poco más
de salir tú del convento,
le prohibí que fuera á casa;
y dándome á mí el camelo,
os habeis visto y hablado
jurándoos amor eterno;
aunque en vano, pues por suerte
todo he llegado á saberlo
y un novio como Jacinto,
Julía, no te lo consiento.
(Julia anima su semblante y hace gestos como si tomára una resolucion decidida.)
Pero noto en tu semblante
que te van ya convenciendo
mis poderosas razones
y accedes á mis deseos.
Eres tú muy buena niña: (Con dulzura.)
desde hoy cambiarás de genio,
¿no es verdad!

JULIA. Voy á probárselo
á usted en este momento,
y espero, querido tio,
que quedará satisfecho.
Amo á Jacinto muchísimo,
él me quiere con extremo,
seré suya, suya, suya,
y aunque usted se oponga ciego,
en Madrid, en Barcelona,
en... Lima y en el infierno,
haré todo cuanto pueda
por ser su esposa. Hasta luégo.
(Váse precipitadamente y se encierra en la prime-

ra habitacion de la izquierda.)

CAN. (Corriendo detrás de ella.)
¿Qué escucho? ¿Adónde va usted?
¡Niña! Y se encierra por dentro.
¡Cáspita con la monjita!
¡Qué desvergüenzas, qué gestos!
Fué tardía, pero cierta;
vaya, y que no tiene pelos
en la lengua; me ha dejado
viendo visiones, perplejo.

ESCENA II.

D. CANUTO, COLÁS.

COLAS. ¡Señor!
CAN. ¿Eres tú, Colás?
COLAS. Yo soy, sí señor, sintiendo
no haberlo todo tenío
á su llegada dispuesto.
Ya se ve, sin avisarme.
sin decirme allá me cuelo...
ha llegao tan de repente...
CAN. Hijo, ha sido un pensamiento
repentino este viaje;
aquí nos arreglaremos
pronto de cualquier manera.
COLAS. Nueve años hará lo ménos
que no viene usted aquí
de temporada, y lo siento,
porque esto está delicioso,
manífico.
CAN. Ya lo veo,
pero los negocios...
COLAS. ¡Ya!
CAN. Lo primero es lo primero.
Y apropósito: con gusto,
en todo, Colás, advierto
que me cuidas bien la casa.
COLAS. No hago más que lo que debo.
CAN. Eres un buen servidor,
y desde hoy te aumento el sueldo.

COLAS. ¡Señor!
CAN. Te lo has merecido.
COLAS. Señor, abaje usted luégo
al jardin; lleno está de flores
por toas partes: ¡pues y el huerto!
CAN. Lo veré todo, Colás.
Oye, y ahora que me acuerdo,
¿qué es de mis buenos y antiguos
amigotes de este pueblo?
¿Qué es de don Alonso?
COLAS. ¡Toma!
Tan famoso, tan contento,
tan melitar como siempre,
y siempre hablando lo mesmo
del cuartel y de la tropa,
de guerra, prununciamientos
y de toas sus valentías.
CAN. Óyeme, ¿y don Timoteo
el escribano?
COLAS. Aquí está.
CAN. Ganas tengo ya de verlos.
COLAS. No los va usté á conocer;
se han puesto los dos muy viejos.
CAN. El tiempo no se va en balde,
hijo.
COLAS. Toma, ya lo creo;
misté, yo que era un muchacho,
lo crecío que me he puesto
y cada vez más rebusto,
más bruto.
CAN. Ya lo estoy viendo.
COLAS. Y en fin, usté mesmo...
CAN. Qué.
COLAS. Que está usté mucho más feo
que ántes.
CAN. ¡Hombre! (¡Qué animal!)
COLAS. Yo igo siempre lo que siento.
CAN. Sí. (No eres mal adoquin.)
COLAS. (De repente.)
¡Ah! pus ya se me iba yendo
lo mejor: sépase usté
que está viviendo en el pueblo

una vieja que es mu rica.

CAN. Pues que le haga buen provecho.

COLAS. No, si la custion es otra.

CAN. ¿Cuál es?

COLAS. Pus como iba iciendo,
la señora susoicha,
doña Martina de Trejo,
que así se llama...

CAN. Adelante.

COLAS. En la chola se le ha puesto
el comprarle á usté esta casa
y pagarla á cualquier precio.
Siempre anda detrás de mí
ofreciéndome dinero
pa que se le escriba á usté
de este asunto, y yo, sabiendo
que usté le tiene cariño
á la casa, me he hecho el sueco.

CAN. Aunque me dieran tres veces
lo que vale no la vendo.

COLAS. Toma, eso ya lo sabía;
pero tiene tanto empeño
doña Martina en comprarla,
y como toitos los viejos
son raros y maniáticos,
cuanto sepa que en el pueblo
se encuentra usté, de seguro
vendrá á hablarle de... su pleito.

CAN. Bueno, venga cuando guste;
pero de otra cosa hablemos,
Colás, que me importa mucho;
sé que eres fiel y discreto
y que servirme deseas.

COLAS. ¡Digo!

CAN. El asunto es muy serio.
(En voz baja y despues de mirar á su alrededor.)
¿Recuerdas á mi sobrino
Jacinto?

COLAS. ¿Si lo recuerdo?
¡Ya se ve que sí; qué mozo
tan alegre y tan travieso!
Tóos los otoños venía

con usté.

CAN. Pues bien, deseo
mientras yo y la señorita
en Carabanchel estemos,
que tengas mucho cuidado
si lo ves y en el momento
me avises; pero que nadie
sepa una palabra de esto.
¿Te acuerdas bien de él?

COLAS. Lo mismo
que si lo estuviera viendo.

CAN. Mira que ha variado mucho.

COLAS. Quiá; pus he de conocerlo.

CAN. Colás, mira que me importa
muchísimo el que tan luégo
como llegue sepa yo
que ha llegado.

COLAS. Ya comprendo. (Vánse.)

ESCENA III.

JULIA.

Gracias á Dios se ha marchado,
y tiempo no he de perder
en pensar qué debo hacer
despues de lo que ha pasado.
El guante arrojado está;
mas francamente confío
en que mi querido tio
al fin capitulará.
Quien algo de amor entienda,
que falle y me satisfago;
á ustedes, señores, hago
jueces en esta contienda.
Si ántes era necedad,
¿quién hoy combate el amor
en el siglo del vapor
y de la electricidad?
Hora es ya de emanciparme
y de probar mi entereza;
yo, señores, con franqueza,

la verdad, quiero casarme,
Y pues ha llegado el dia
en que sin retroceder
voy á hablar claro y á hacer
uso de mi autonomía,
vista ya la incompetencia
de mi tio en este asunto,
probadas punto por punto
las partes de mi sentencia,
(Dirigiéndose al público.)
decidme: ¿tengo razon?
(Hace una seña afirmativa.)
Quien calla otorga: fallado:
doy las gracias al jurado
y resuelta la cuestion.

ESCENA IV.

JULIA, COLÁS.

COLAS. (Que entra precipitadamente con un papel en la mano, y al ver á Julia lo oculta turbado.)
¡La señorita!

JULIA. Colás,
¿qué se te ofrece?

COLAS. ¿Y el amo,
no... está?

JULIA. No; ¿pero qué quieres?

COLAS. ¿Yo? náa, sino que ha llegao...
es decir que he visto...

JULIA. (Muy de prisa.) ¿Á quién?

COLAS. Á... naide: ¿yo he dicho algo
de náa? (Soy lo más jumento.)

JULIA. (Mirando á Colás.)
(Qué turbacion. ¡Cielos santos!
¿habrá venido Jacinto?
Si mi tio habrá encargado
á este imbécil que le avise...
mas qué digo, estoy soñando
al suponer que Jacinto
haya seguido mis pasos.
¿La esperanza y los deseos

me engañan.) Colás.

COLAS. (No hablo
aunque me empalen.)

JULIA. Colás,
contesta, ¿le traes acaso
á tu amo alguna noticia?
responde, dí?

COLAS. (Qué trabajo
cuesta el no decir verdad.)

JULIA. Habla.

COLAS. Pues traigo un encargo
para él solo.

JULIA. ¿Para él solo?

COLAS. Á la puerta me he encontrao
lleno é polvo...

JULIA. (Con ansiedad.) ¿Á quién?

COLAS. Á naide.

JULIA. Colás, me estás engañando.

COLAS. Señorita, yo...

JULIA. Tú has visto...

COLAS. Yo no he visto á naide, vamos.
(¿Dónde estará don Canuto?)

JULIA. Aunque quieras ocultarlo,
en tu cara, Colás, leo
que sabes... (Estoy temblando
no sé por qué.)

COLAS. Señorita,
verá usted, yo soy muy bárbaro,
pero muy fiel; y yo quisiera
decir...

JULIA. Colás, habla claro.
Tú conoces á mi primo.

COLAS. ¿Quién yo? (Señor, que la largo.)

JULIA. Tú...

COLAS. Señorita...

JULIA. (Mirando hácia dentro.) Mi tio. (Váse.)

COLAS. ¡Hum! Me escapé de milagro.

ESCENA V.

D. CANUTO, COLÁS.

CAN. Colás.
COLAS. Señor don Canuto,
entre usted con dos mil santos.
CAN. ¿Qué pasa?
COLAS. No hable de recio.
CAN. Pero...
COLAS. Que hable usted más bajo.
CAN. Si no hay nadie.
COLAS. Así parece;
pero hay que tener cudiao
con las paeres.
CAN. Colás,
habla, me estás asustando.
COLAS. (Mirando á todos lados y con gran misterio.)
Sepa usted que su sobrino...
CAN. ¡Jacinto!...
COLAS. Er mesmo, ha llegao
de Madrid.
CAN. ¿Qué estás diciendo?
COLAS. Como lo está usted escuchando.
CAN. ¡Jacinto en Carabanchel!
Voto á... ¿Pero dónde diablos
ha venido?
COLAS. ¡Qué sé yo!
CAN. ¿Pero cómo se ha enterado
de este viaje?
COLAS. No sé náa.
Lo cierto es, que á poco rato
de separarme de usted,
en la puerta de aquí al lado,
lo ví, y si no viene á hablarme,
como soy Colás Manzano
no le hubiera conocido.
¡Vaya si está variado!
Cuanto me vió, erechito
vino á mí, me dió la mano
y esta carta que cogí

y eché á correr como un galgo.

CAN. ¡Una carta, á ver!

COLAS. Silencio,
señor, no sea usté tan rápido.

CAN. ¡Una carta para Julia! (Tomándola.)

COLAS. Justamente;
no la abra usté en este cuarto,
que hay quien escuche.

CAN. Es verdad.
tengamos prudencia y tacto.
Colás, de tí necesito
más que nunca; sin descanso
vigílame bien la casa;
no te separes del patio
y aguárdame.

COLAS. Está muy bien. (Váse.)

ESCENA VI.

D. CANUTO, despues JULIA.

Se aproxima á la habitacion donde está Julia y llama suavemente.

CAN. Julia, Julia... hija mia... (Pausa.)

JULIA. (Saliendo.)
¿Qué me quiere usted?

CAN. (Con refinada dulzura.) Te llamo
para que hagamos las paces.

JULIA. ¿Cómo?

CAN. Sí; por más que trato
de disimular, no puedo
sufrir lo que está pasando.
Te quiero más que tú á mí.

JULIA. (¿Qué es esto?)

CAN. No soy de mármol
para ver indiferente...

JULIA. (¿Qué significa este cambio
repentino?)

CAN. Si eres buena,
si con sumision y agrado
prometes obedecerme,

puede que... pronto volvamos
á Madrid y... allá veremos.

JULIA. Tio... (¿Qué se habrán hablado
los dos? No pude enterarme.)

CAN. Te sorprendes, no lo extraño:
pero has de ser bien mandada.
Ven acá, dame un abrazo
y vé á buscar á Ramona. (Váse Julia.)

ESCENA VII.

D. CANUTO.

(Abre la carta y lee.)
«Julia mia.» Suya, eh! allá lo veremos..
(Continúa.) «Mi buena estrella ha hecho que »una mil veces bendita casualidad, me en»terase de vuestro viaje á los pocos minutos »de haberlo ustedes emprendido. He mon»tado á caballo y ya me tienes en Caraban»chel dispuesto á llevar á cabo el plan que »he concebido.»
¡Ah belitre!
«Me he hospedado cerca de tu casa, en la de »un compañero mio, que vive aquí. Es ne»cesario que hablemos hoy mismo!...»
¡Hola!
«Pero como eso será difícil si no sales con »Ramona, se me ha ocurrido penetrar en tu »casa, haciéndole á mi tio una segunda par»te de aquella comedia que tanta gracia te »hacía en el teatro y cuyo título es *La fami»lia improvisada*. Que estés prevenida. Hasta »luégo. Tuyo, siempre tuyo Jacinto.»
(Dobla la carta y se la guarda.)
Perfectamente, sobrino,
tu nuevo proyecto aplaudo:
conque aquí, por lo que veo,
se ha propuesto ese bellaco
divertirse á costa mia?
Se necesita descaro
para fraguar una farsa

como esa, y no ha de pensarlo
mucho tiempo, lo conozco;
en este momento acaso,
con la mayor sangre fria,
se estará desfigurando
para hacerme aquí en parodia
la nueva *Casa de campo*
ú otra por el estilo
de tipos estrafalarios.
¡Pobre cómico; si viene
(Paseando por la escena.)
voy á administrarle un palo
y á romperle dos costillas;
sí, voy á dar un escándalo. (Se detiene.)
Sobrino, no es mal sainete
el que te estoy preparando.
(Entra en la primera habitacion de la derecha.)

ESCENA VIII.

JACINTO.

Despues de una pausa Jacinto entra sigilosamente por la segunda puerta de la derecha.

JAC. Si es verdad que existe un Dios,
que es de los enamorados
el protector decidido,
fervoroso le demando
su auxilio en este momento.
Reconozcamos el campo.
(Mira á todos lados.)
No hay nadie; válgame Dios,
por qué habré sido tan cándido
en fiarme de Colás:
jurára que le ha entregado
la carta á mi caro tio.
Ya se ve, yo en mi entusiasmo
no medité la torpeza
que hacía al dársela, el asno
de Colás salió corriendo
y me dejó con un palmo

de narices; mi proyecto
fracasó, no hay que dudarlo.
Sé que hago mal en entrar
las ventanas escalando;
pero vista la conducta
de mi señor tio y harto
de cartitas, de pretextos,
de espías y sobresaltos,
decidido estoy á todo;
mañana, hoy mismo le hablo
al tio, y dentro de poco,
que quiera ó que no, me caso.
¿Dónde estará Julia? voy
á ver si por este lado ... (Se dirige al fondo.)
Gente viene por aquí.
Al cuarto, Jacinto, al cuarto...
(Vuelve á esconderse.)

ESCENA IX.

CANUTO y COLAS.

COLAS. (Por el fondo derecha.)
¡Señor! ¡Señor!
CAN. ¿Qué hay, Colás?
COLAS. Ahí tiene usté al veterano
de su amigo don Alonso.
CAN. ¿Don... Alonso? (Ya empezamos.)
(Mirando á Colás con cierta intencion é ironía.)
¿Conque... don... Alonso?
COLAS. (Naturalmente.) Sí.
CAN. (Digo, vendrá disfrazado
bien, cuando ni éste ha podido
conocerlo. Procedamos
con prudencia.) Dí que pase. (Váse Colás.)
Demos principio al ensayo
de mi papel: le pondré
un rostro... así... almibarado,
risueño... la voz melosa.
Cómico va á ser el paso.

ESCENA X.

D. CANUTO, D. ALONSO.

ALONSO. (Viendo á D. Canuto y dirigiéndose á él alegremente.)
Don Canuto!

CAN. Don A... A... lonso!
(Se abrazan. Don Canuto mantiene en estas escenas una dulzura muy afectada, esforzándose á veces para disimular su ira. El diálogo manifiesta estas cómicas variaciones de carácter.)

ALONSO. Voto á cien mil de á caballo,
quién había de decirnos
despues de nueve ó diez años
de cuartel, que aquí otra vez
íbamos á foguearnos.

CAN. Es verdad. (Pero el tunante
qué pronto se ha disfrazado.)

ALONSO. Vaya, vaya y qué marcial
se conserva usted.

CAN. No tanto
como usted don Al... fon... sito.

ALONSO. ¡Cá! Yo estoy hecho un inválido
dado de baja, sin pólvora
en la sangre, retirado.

CAN. Sí, sí; pero sano y grueso
y...
(Mirándole de cerca y tocándole en el hombro.)
(Vamos, estoy pasmado
de verle; parece otro.)

ALONSO. Eso sí, respecto á sano,
como un quinto, y nada tengo
postizo.

CAN. (De arriba á abajo
nada más...) ¿Conque el cabello?
(Va á tocárselo y D. Alonso se retira.)

ALONSO. ¡Natural; cien cañonazos!

CAN. Pues me quiso parecer...
Como yo no soy muy largo
de vista y... (Hasta la voz

el tunante la ha mudado.)

ALONSO. Y vamos á ver, vecino,
¿viene á pasar el verano
entre nosotros?

CAN. Lo ménos
serán tres meses ó cuatro.

ALONSO. ¡Soberbio! Buena campaña.

CAN. (Le daría veinte palos
de buena gana.)

ALONSO. Me han dicho
que viene usted acompañado
de su sobrina.

CAN. Cabal.

ALONSO. Chica lindísima.

CAN. Exacto.
(No la verás... Maquiavelo.)

ALONSO. ¿Y dónde está, voto al chápiro?
quiero conocerla.

CAN. ¿Sí?
(Pero qué desvergonzado
es este pillo.)

ALONSO. Al momento;
toque usted á llamada, vamos.

CAN. Don A... lonso, siento mucho
que hoy no disfrute del grato
placer de verla.

ALONSO. ¿Por qué?

CAN. Sin duda por el cansancio
ha llegado algo indispuesta
y...

ALONSO. No he dicho nada.

CAN. (Vándalo.)
(Pero qué bien está haciendo
su papel: se ha trasformado
por completo.)

ALONSO. Don Canuto,
ahora va á ser necesario
volver á hacer ejercicio.
Sigue usted aficionado
á la caza?

CAN. Ya lo creo!

ALONSO. Pues aquí no faltan pájaros

ni conejos.

CAN. Ya lo sé.
(Ni zorros.)

ALONSO. Saldremos ambos
de nuevo á campaña.

CAN. Sí.
(Me tiene desconcertado
con su cháchara insufrible:
no sé como no le arranco
esas barbas y esos pelos.)

ALONSO. Hoy publicaré yo el bando
anunciando su llegada
á este campamento, y rápidos
entre los dos pasaremos
revista de comisario
á algunos nuevos vecinos.
Le leeré á usted ciertos párrafos
de la moderna ordenanza:
aquí está todo montado
militarmente y tenemos
desde el domingo hasta el sábado
repartida la semana
toda entre festejos varios.
Comidas campestres, giras;
por la mañana cazamos,
por las noches el tresillo
en casa del escribano,
y siempre al pie del cañon
divirtiéndonos, gozando.

CAN. Vaya, (pues no sabes tú
la fiesta que te preparo.)

ALONSO. Conque, amigo don Canuto,
no quiero más molestarlo,
porque acaba de llegar
y necesita descanso,
déme usted un abrazo fuerte
y hasta mañana temprano.

CAN. (Anda, Judas Iscariote.)
(Se abrazan.)

ALONSO. Apriete usted sin reparo.

CAN. (Si tuviera aquí un garrote
no lo pedirías tanto.)

Repito á usted don... Alfonso...

ALONSO. Nada, no nos repitamos.
Sin cumplimientos. Abur.

CAN. (Viendo á D. Alonso que se dirige hácia la izquierda.)
¡Por aquí!

ALONSO. Ya.

CAN. (Sardanápalo,
¿dónde ibas?)

ALONSO. Salud.

CAN. (Viruelas.)
Vaya usted... (con el diablo.)
(D. Alonso se vá.)

ESCENA XI.

D. CANUTO.

Caro sobrino, tu plan
ya sufrió el primer fracaso
á pesar de la destreza
con que me lo has preparado.
¿Pero quién hubiera dicho
que ese tipo estrafalario
era el tuno de Jacinto?
Si no me entero del caso,
me la pega como á un tonto.

ESCENA XII.

D. CANUTO, D. TIMOTEO, COLÁS.

D. Timoteo con un gaban muy largo y gafas verdes.

TIM. (Dentro.) ¿Dónde está, Colás?

COLAS. (Entrando.) Aquí.
Entre, señor escribano.
Mírele usted.

TIM. ¡Don Canuto! (Váse Colás.)

CAN. Don... (Señor, qué estoy mirando,
Jacinto otra vez?)

TIM. Amigo.

CAN. (Jesús y qué mamarracho
viene hecho.) Don...
TIM. Timoteo.
De ver en la calle acabo
ahora mismo á don Alonso;
él la noticia me ha dado
de su llegada de usted;
y ansioso de saludarlo
despues de tan larga ausencia,
vengo un apreton de manos
á darle.
CAN. (Pero Dios mio,
este tuno redomado,
dónde diablos se transforma
tan pronto; si es un payaso.)
Amigo don... Timoteo.
(Empieza de nuevo el tango.)
TIM. Cuánto, señor don Canuto,
celebro otra vez hallarle
entre nosotros.
CAN. Mil gracias;
yo tambien celebro ufano
verles á ustedes tan buenos.
(Mirándolo de cerca.)
Vaya, y tan bien conservado
y tan contentos, y tan...
hombre, qué gaban tan raro
tiene usted.
TIM. ¿Raro?
CAN. Rarísimo.
TIM. ¿Sí? pues nunca me he fijado...
(Se lo mira inclinando la cabeza.)
CAN. (Le voy á dar un tiron
de la peluca.) (Se lo da.)
TIM. ¡Canario!
CAN. (Qué bien sujeta la tiene.)
Disimule usted, paisano.
TIM. No hay de qué. (Vaya unas bromas.)
CAN. Creí que estaba usted ya calvo
y que gastaba...
TIM. ¿Peluca?
nada; á pesar de los años

no tengo nada postizo;
toque mis dientes.
(Le coge una mano á D. Canuto y le muerde l s dedos.)

CAN. Canastos.
TIM. (Toma esa y vuelve por otra.)
CAN. (Qué mordisco me ha tirado.)
TIM. Y usted siempre tan bromista.
CAN. Sí... (Ya se me va apurando
la paciencia.)
TIM. (Me parece
que está don Canuto algo...)
(Haciendo señas de demencia.)
CAN. (Pero no ha de conseguir
desesperarme.)
TIM. Y hablando
de otra cosa, don Canuto,
vive usted tan solitario
como ántes?
CAN. (Va á hablarme de ella.)
No señor, tengo á mi lado
una lindísima jóven.
TIM. Muy bien; ¿conque nos casamos?
CAN. ¿Quién, yo? (Se hace el tonto.)
(Sin poderse contener.) ¡Pillo!...
TIM. ¡Eh!
CAN. (Cambiando de tono y con dulzura.)
Picaron, mal pensado;
presume usted que á mi edad...
la jóven de quien le hablo
es mi sobrina.
TIM. Ya!
CAN. Pues.
TIM. ¿Y dónde se halla? seamos
ántes que todo galante
y al bello sexo ofrezcámonos.
Preséntenme usted á ella.
CAN. (Á un toro de cuatro años
sí que te presentaría,
bandolero.)
TIM. Pues andando.
CAN. Siento mucho en este instante

no poder efectuarlo,
pero se halla algo indispuesta
y está descansando un rato...

TIM. Vaya por Dios; pues no olvide
de ofrecerla en despertando
mis respetos y mis...

CAN. Gracias,
mil gracias; y ahora que caigo,
¿qué ha hecho usted de aquellas barbas
y aquellos bigotes largos
que le adornaban el rostro?
Está usted desfigurado
de un modo atroz.

TIM. Qué ocurrencia.

CAN. Vecino, ya soy muy franco.
Está usté hecho un tipo.

TIM. ¿Cómo?

CAN. Parece usté así afeitado
un prestamista judío.

TIM. Don Canuto!

CAN. No haga caso
de esto.

TIM. (Qué comparacion...
cuando digo que está algo...)

CAN. (Aunque dominarme quiero
la calma me va faltando.)

TIM. ¡Qué oportuno ha estado usté!

CAN. ¡Jé! Jé! (Con risa forzada.)

TIM. Pero no le canso
ya más tiempo, y satisfecho
de haberle visto, me marcho,
don Canuto.

CAN. ¡Hombre, tan pronto!

TIM. Ya vendré yo más despacio.

CAN. (Con ira y sin poderse contener.)
Otra vez á verme!

TIM. Digo,
si no molesto.

CAN. (Dominándose.) Al contrario,
cuando usted guste.

TIM. (No hay duda,
don Canuto está chiflado.)

CAN. Ya sabe usted que esta casa...
TIM. Omito...
CAN. Sí, sí, omitamos.
TIM. Adios.
CAN. Que usted se conserve,
don Timoteo... (Enterrado.)
(Va á salir D. Timoteo y D. Canuto le sigue apostrofándole.)
Infame sobrino...
TIM. (Volviéndose de pronto.) ¿Qué?
CAN. (Haciendo cortesías.)
Nada, le estoy saludando:
que no olvide usted la casa.
TIM. (Me pareció...) (Váse.)
CAN. (Va escamado.)

ESCENA XIII.

D. GANUTO.

Esto, señor, ya es el colmo
de la audacia y el descaro.
¡Ah! sobrino, como vuelvas
aquí va á haber algo trágico.
Por dos veces te he sufrido
con más paciencia que un santo;
pero lo que es la tercera,
Jacinto, no te lo aguanto.
Y si asomas las narices
por allí, que no lo aguardo,
va á terminar esta farsa
como no has imaginado.

ESCENA XIV.

D. CANUTO, DOÑA MARTINA.

MART. (Saludando.) Caballero...
CAN. (¡San Antonio,
una vieja! Él debe ser.)
Señora... (No hay más que ver;
viene hecho el mismo demonio.)

MART. Don Canuto Lobanillo...
CAN. Servidor... señora mia.
(Pero señor, qué osadía
tan grande tiene este pillo.)
MART. Mi visita inesperada
algo le ha de sorprender,
mas acabo de saber,
caballero, su llegada,
y temiendo que sea corta
su estancia en el pueblo, al punto
vengo á hablarle de un asunto
que en verdad mucho me importa,
por lo tanto... (Qué grosero
es, ni aun asiento me ofrece.)
CAN. Hable usted.
MART. Si le parece
nos sentaremos primero.
CAN. (Este tuno va á lograr
que yo pierda la paciencia,
y si hago alguna imprudencia
todo el plan va á fracasar.
Disimula, Canutito.) (Se sientan.)
Á sus órdenes estoy,
señora.
MART. Á explicarme voy.
CAN. (Qué horroroso está el maldito.)
MART. Soy doña Martina Trejo,
viuda de don Juan Terrones.
CAN. ¡Hola!
MART. Y tengo posesiones
de campo en Colmenar viejo.
Cuando falleció mi esposo,
yo que soy aficionada
mucho á la vida agitada
y á lo alegre y bullicioso,
en la córte deseando
vivir, á Madrid volé,
y en ella un año pasé
á mis anchas disfrutando.
CAN. (¡Por vida!)
MART. El hado fatal
puso término á mi dicha

al adquirir por desdicha
una dolencia... moral.
De tranquilidad ansiosa
y ahogando mi corazon,
me retiré á este rincon,
donde vivo muy dichosa.

CAN. Está bien, pero...

MART. Terrible
fué el mal, fiero, tremebundo; (Suspirando.)
no hay peor cosa en este mundo
que ser vehemente y sensible.

CAN. Bien, pero hablando, señora,
de la principal cuestion...

MART. ¡Ah! sí, de mi pretension;
voy á hacerlo sin demora.
Es el caso, caballero,
que desde que vivo aquí,
concebí un capricho y...
como, la verdad, me muero
por los caprichos, no pasa
dia en que el capricho dicho
olvide, y es el capricho
ser la dueña de esta casa.
El precio no me intimida,
que, á Dios gracias, hoy por hoy,
soy rica, y dispuesta estoy
á darle á usted lo que pida.

CAN. Señora, yo no he pensado
nunca en...

MART. Excusas no admito.

CAN. No son excusas.

MART. Repito
que pago bien y al contado.
Esta casa me fascina
y habitarla es mi deseo.
Me gusta mucho.

CAN. Lo creo.
Señora... doña... Martina,
pero...

MART. ¿Qué?

CAN. Que no se vende.

MART. ¿Con eso sale usté ahora?

CAN. Que no la vendo, señora.
MART. Uste en el pueblo no vive
ni viene de temporada,
tiene la casa cerrada
siempre; ¿cómo se concibe
que no la quiera vender?
Vaya, póngale usted precio.
CAN. (Esto está visto; este necio
me quiere comprometer;
la calma estoy apurando
y mal va á acabar la fiesta.)
MART. Vamos á ver, ¿cuánto cuesta?
CAN. (Nada, me está toreando.)
MART. Mi proposicion es llana;
pida usted.
CAN. Pues reasumiendo,
señora, es que no la vendo
porque no me da la gana.
MART. ¿Qué escucho? (Se levantan.)
CAN. Lo dicho dicho.
MART. (¡Jesús y qué grosería!)
CAN. Como usted, señora mia,
tengo por ella capricho.
(Lo voy á echar ántes que...)
MART. (¡Qué falta de urbanidad!)
Caballero, la verdad,
¿dónde se ha educado usté?
CAN. (¿Qué dice?)
MART. Esas expresiones
toscas que aquí ha proferido,
nadie las ha dirigido
á la viuda de Terrones,
y ha probado usted...
CAN. (¡Bribon!
Ya se agotó mi paciencia.)
MART. Que no tiene usted decencia...
CAN. ¡Señora!
MART. ¡Ni educacion!
¡Ay qué tio!
CAN. Se acabó.
Sobrino desvergonzado,
ya exasperarme has logrado.

MART. ¿Qué dice usted?
CAN. (Enfureciéndose.) Que se armó.
MART. ¿Está loco?
CAN. No te vayas;
por última vez me insultas;
conozco bien lo que ocultas
bajo esas malditas sayas.
MART. ¡Calumniador!
CAN. ¡Fementido!
MART. (¡Auxilio voy á pedir!
¡Ay!)
CAN. Basta; ya puedes ir
quitándote ese vestido.
MART. ¡Caballero!
CAN. De tu plan
por dicha logré enterarme,
no has conseguido engañarme.
MART. ¿Yo? ¡engañarlo!
CAN. (¡Perillan!)
MART. (¡Pero qué es esto, Dios mio!
¡este hombre está delirante!)
CAN. Verás como en adelante
no juegas más con tu tio.
MART. ¿Mi tio?
CAN. (Me ahoga el coraje.)
Acaba y no finjas más.
MART. Déjeme usted.
(Va á salir y D. Canuto se dirige al fondo para impedírselo.)
CAN. No saldrás;
que no; quítate ese traje.
Basta de farsa.
MART. ¡Qué horror!
¿Pero dónde me he metido?
CAN. Á todo estoy decidido.
MART. ¡Ay! mi honor, mi limpio honor!
CAN. ¡Conozco tus mañas, zorro!
Sé de lo que eres capaz
y he de arrancarte el disfraz...
(D. Canuto corre detrás de Doña Martina.)
MART. ¡Socorro, favor, socorro!
CAN. En este crítico instante

aún te mofas de mí?

MART. (Entonacion exagerada.) ¡Impío!

ESCENA XV.

DICHOS y JULIA.

JULIA. ¡Qué gritos! ¡qué pasa, tio!

CAN. ¿Esto más? Mira á tu amante.
(Señalando á Doña Martina.)

JULIA. ¡Cielos!

CAN. Sí, sobrina, sí.
Nunca he visto audacia tanta.

MART. (Á Julia.) Bendigo á la Vírgen santa
que la trae á usted aquí.

JULIA. Pero esto no se concibe.

MART. Lo que me pasa no sé.

CAN. (¡Bribon!)

MART. Su tio de usté,
señorita, es un caribe.

CAN. No he visto mayor descaro.
Jacinto, vete de aquí
ó cojo un palo...

JULIA. ¡Ay de mí!
mi tio se ha vuelto loco.

CAN. ¡Vete ya, vieja postiza!

MART. ¡Uy!

JULJA. Tio, tio, por Dios.

CAN. Vas á lograr voto á brios
que te pegue una paliza.

MART. ¿Á mí?

JULIA. ¡Qué escucho, Dios mio!

MART. ¡Ay! qué hombre tan... imprudente,
tan ..

JULIA. (¡No hay duda, está demente!)
Tranquilícese usted, tio.
Retírese usted. (Á Doña Martina.)

MART. Me voy,
sí, pero dentro de poco
yo pondré cuerdo á este loco

haciéndole ver quién soy.
Contra sus ofensas viles
pediré al alcalde auxilio.
Ha de ir usté á San Baudilio
entre dos guardias civiles. (Se va.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ménos DOÑA MARTINA, despues JACINTO.

CAN. ¡Voto á!... (Queriendo seguir á Doña Martina.)
JULIA. (Deteniéndole.) ¡Tio!
CAN. Ya estás viendo
lo que me pasa por tí
con tu primito.
JULIA. ¿Por mí?
¿Pero qué está usted diciendo?
Sáqueme del laberinto.
CAN. Que esa vieja que da horror,
es tu primo...
JAC. (Presentándose en la habitacion de la izquierda.)
No señor;
¡su primo soy yo!
CAN. y JULIA. ¡Jacinto!
JAC. Yo soy.
CAN. ¡Tú!!!
JULIA. Dios de bondad,
¿qué pasa? hablad sin demora.
CAN. Tú... la... conque esa señora...
¡Jesús qué barbaridad!
(Se deja caer en un sillon.)
JULIA. ¿Mi primo en ese aposento?
JAC. Ha un instante llegué aquí,
y en él Julia, me escondí
para escuchar un momento.
Y desde allí sorprendido
sin poder darme razones,
he visto tres recepciones...
CAN. (Interrumpiéndole.)
Justo; te habrán divertido

mis frases inoportunas,
mis... locuras, eso es.
(¡Pero, señores, qué tres
visitas tan oportunas!)

JAC. Vamos... tio, no se exima
de hacer nuestra dicha... ufano.
(Despues de titubear un instante y acercándose á D. Canuto.)
¿Me concede usted la mano
de mi encantadora prima?

CAN. ¿Á mí con tal pretension
tras de lo ocurrido aquí?

JULIA. ¡Ay! dígale usté que sí,
tio de mi corazon.

CAN. (¡Por vida del que ató á Cristo!)

JAC. Ya su respuesta aguardamos.

CAN. ¿Qué voy á decirles? Vamos,
soy hombre al agua, desisto.

JAC. Y juro que satisfecho
estareis.

CAN. ¿De tí?... (Dudando.)

JAC. Sí á fe.

CAN. (Alzando la voz y como en tono de amenaza.)
Pues bien, casaos y...

JAC. y JULIA. (Á un tiempo y con ansiedad.) ¿Y qué?

CAN. (Variando de tono.)
Y que os haga buen provecho.
(Jacinto y Julia se acercan y le cogen las manos.)
Bien os habeis divertido...
Vámonos.

JAC. Tio se va...
en el momento en que está
realmente comprometido?

CAN. (Asustándose.)
¡Yo! ¿por qué?

JAC. ¿No se le alcanza?

CAN. No.

JAC. Si se va usted á ir,
dígame, ¿quién va á pedir
el aplauso de ordenanza?

CAN. Hombre, ¿otra nueva imprudencia?

JULIA. Tio, yo imploro...

CAN. No implores,
que yo me encargo...
(Dirigiéndose al público) Señores...
(Despues de reflexionar un momente y como si no se le ocurriera otra cosa.)
Tratadnos con indulgencia.
(Cae el telon.)

FIN.

ZARZUELAS.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde.
5	2	Empleo desconocido.....	1	E. Montesinos.....	Libro.
2	3	Valiente chasco!—o. p.	1	J. Brea y Gonzalez...	Libro.
5	3	Dos leones.....	2	Navarro y Breton. $^1/_2$ L. y $^1/_2$ M.	
6	2 c.	La catedral de Colonia.....	2	J. Velazquez.....	Libro.
		El Doctor Rosa.....	3	Ricci.....	Música.
		El barberillo de Lavapiés.....	3	F. A. Barbieri.....	Música.
		El fantasma rojo.....	3	Lacome y Pedrell....	Música.
		El maestro de Ocaña.....	3	Pedro M. Marqués....	Música.
		Giroflé, Giroflá.....	3	Coll y Lecoq..	L. y. M.
		La linda perfumista...	3	Offenbach.....	Música.
		Las cien doncellas.....	3	Lecoq.....	Musica.

Advertencia.—Han dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en un acto titulada *Al borde del abismo,* la mitad del libro de las zarzuelas en un acto, *Arriba y abajo, Fuego en guerrillas* y *Los pájaros del amor*: el libro de *Un viaje al otro mundo,* tambien en un acto, y la música de *Los titiriteros* en tres actos.

3 0112 117457777

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.